

PROSAS de: Pedro Figari, Clemente Estable, R. Gómez de la Serna, Agustín Minelli, Alfredo M. Ferreiro, Alvaro Guillot Muñoz, Fernán Silva Valdés, Mario Radaelli, Luis Pedro Mondino.

VERSOS de: G. Mergault, Julio J. Casal, Emilio Frugoni, Alberto Lasplaces, Jesualdo, Carlos Alberto, Mastronardi.

18

LA
CRUZ
DEL CIELO

?

MARCA REGISTRADA

FRANCISCO CAMMARANO

Sastrería y Confecciones
Uniformes y Artículos para Hombres
Fábrica de Impermeables
Gran Emporio de Calzado Moderno

Av. 18 DE JULIO 853 esq. ANDES

TELEFONOS:
LA URUGUAYA, 3108 Central y COOPERATIVA

MONTEVIDEO

LIBRERIA DEL CORREO

CIENCIA

LITERATURA

Y ARTE

La que tiene el mayor surtido de libros
La que recibe todas las novedades científicas
y literarias.
La que vende a los precios más reducidos.
Hallará Vd. en nuestra casa el libro que desee,
Así como un extenso y variado surtido en
artículos de:

Papelería - Diarios y Revistas de todo el mundo
Pidan Precios y Catálogos

MAXIMINO GARCIA

Librero-Editor

SARANDÍ FRENTE AL CORREO
Teléfono 983 Central



LOS
MEJORES
CRISTALES

PARA

LENTES y ANTEOJOS

ADQUIÉRALOS EN NUESTRA CASA
A PRECIOS DE CONVENIENCIA
SECCIÓN ÓPTICA

PABLO FERRANDO

675 - SARANDÍ - 681
Avda. General Flores, 2396 — 18 de Julio, 1982

Restaurant y Baar

LA TABERNA

- COCINA DE PRIMER ORDEN -
ESMERADO SERVICIO A LA CARTE

Selecta Bodega de Vinos
Franceses é Italianos

Abierto hasta las 12 de la noche

SE SIRVEN BANQUETES Y LUNCHS
PRECIOS MODERADOS

Cerrito 469

Montevideo

PROFESIONALES

HECTOR GERONA
ESCRIBANO

ZABALA 1351

MONTEVIDEO

MARIO ESTEBAN GRESPI
ABOGADO

25 DE MAYO 707

MONTEVIDEO

JUAN DAQUÓ
ESCRIBANO

ZABALA 1425

MONTEVIDEO

PABLO FONTAINA
CONTADOR

MISIONES 1430

MONTEVIDEO

LINCOLN MACHADO RIBAS
ABOGADO

SARANDI 444

MONTEVIDEO

Alberto Demicheli y Sof.ª Alvarez Vignoli de Demicheli
ABOGADOS

ESTUDIO: SARANDÍ, 363

MONTEVIDEO

MAX GUYER
DARDO REGULES
ABOGADOS

25 DE MAYO 395

MONTEVIDEO

CARLOS GIUGGI
PROFESOR

TREINTA Y TRES 1479

MONTEVIDEO

OMAR PAGANINI ROCAMORA
AGRIMENSOR

TELEF. LA URUGUAYA 698 AGUADA.

LIMA 1860

MONTEVIDEO

A. MUÑOZ DEL CAMPO y G. GARCIA AROCENA
ARQUITECTOS

RINCÓN 438

MONTEVIDEO

DISPONIBLE

BALTASAR BRUM
ABOGADO

RINCON 688

MONTEVIDEO

DOMINGO ARENA
ABOGADO

RINCON 688

MONTEVIDEO

ASDRUBAL DELGADO
ABOGADO

RINCON 688

MONTEVIDEO

ALFEO BRUM
ABOGADO

RINCON 688

MONTEVIDEO

LUIS MATTIAUDA
ESCRIBANO Y CONTADOR

MISIONES 1430

MONTEVIDEO

JOSE MARIA DELGADO
MEDICO DEL HOSPITAL PASTEUR

Consultas de 14 a 15 y 1/2, menos los jueves
8 DE OCTUBRE 2693

MONTEVIDEO

C. SALVAGNO CAMPOS
ABOGADO

ESTUDIO: 25 de AGOSTO 405 (De 3 a 5) MONTEVIDEO

RAUL E. BAETHGEN
ABOGADO

ESTUDIO: ITUZAINGO, 1469
(PALACIO BRACERAS)

MONTEVIDEO

JULIO BAYARDO
ESCRIBANO

25 DE MAYO 475

MONTEVIDEO

En Tabacos y Cigarros

(En este espacio debía ir un CIGARRO
PARTAGAS; más no hay existencia. Esto
prueba su bondad. Irá en otra publicación.)

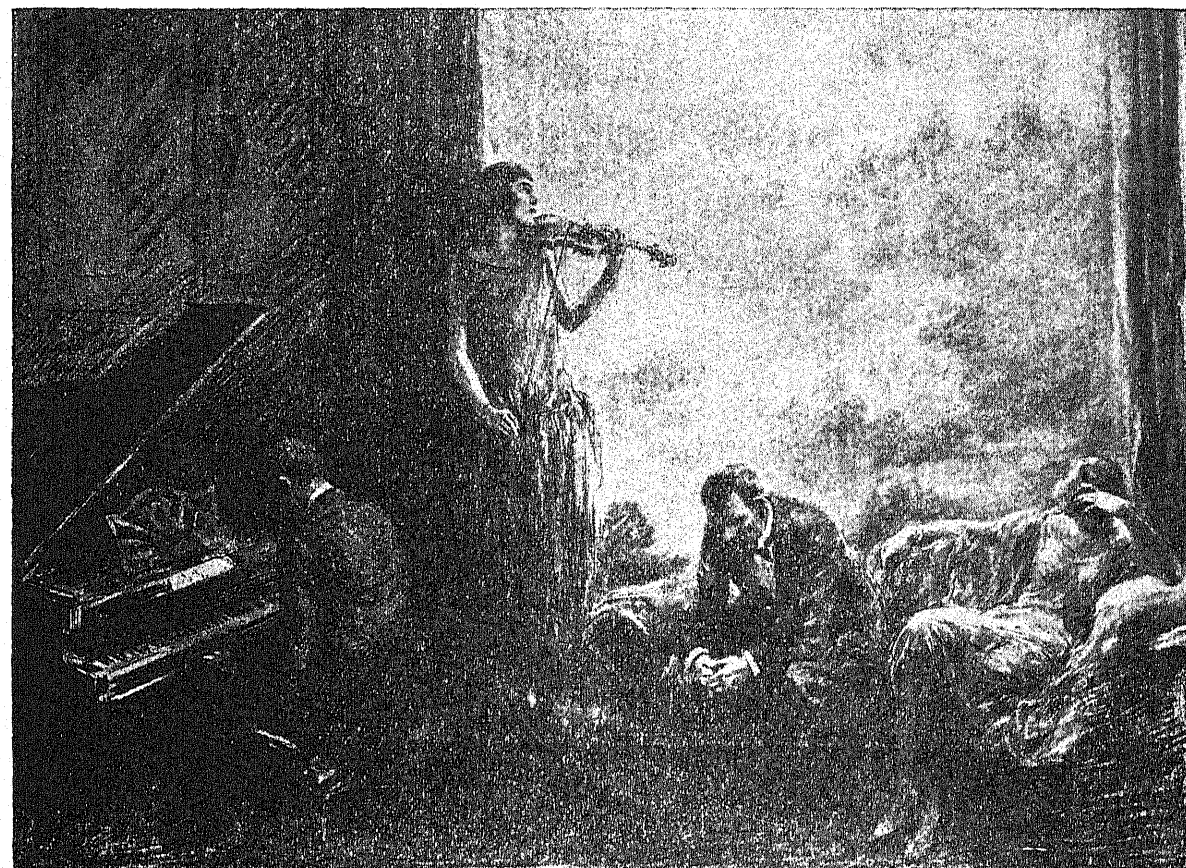
PARTAGAS... y
nada más

Clases magisteriales
de 1.º y 2.º grado
universitarias,
comerciales, de ingreso
etc.

Liceo José Arboleya

Calle
Independencia
1632

Directores: Eduardo Camuirano y Rogelio Ottati



DUO-ART
CARLOS OTT Y Cía.

PIANOLAS
25 de Mayo, 509

MAISON BLEUE

Chapeaux

BARTOLOME MITRE 1420

MONTEVIDEO

AÑO III

N.º 18

LA CRUZ DEL SUR

REVISTA MENSUAL DE ARTE E IDEAS

NUESTRO PROGRAMA ES NUESTRA OBRA

ALBERTO LASPLACES, JAIME L. MORENZA,
GERVASIO GUILLOT MUÑOZ, ÁLVARO GUILLOT MUÑOZ,
MELCHOR MÉNDEZ MAGARIÑOS, JULIO J. CASAL.

SUMARIO

PREMIOS LITERARIOS	
POSESION DE UN MINUTO (VERSOS)	CARLOS ALBERTO MASTRONARDI
CONTESTANDO A LA ENCUESTA DE «LA CRUZ DEL SUR»	FERNAN SILVA VALDES
LA VENDIMIA DEL ESPIRITU	CLEMENTE ESTABLE
AUORE — CIRQUE (VERSOS)	GEO MERGAULT
EL SALON DE OTOÑO	
CHANGEMENT	ÁLVARO GUILLOT MUÑOZ
LA CONFESION DE MOLLY	ALFREDO MARIO FERREIRO
BUHONEROS (VERSOS)	JULIO J. CASAL
ELOGIO DE MORENZA	
SER SEMBRADOR, MADRE — MIS OJOS SERAN TU PALABRA (VERSOS)	JESUALDO
LE CENTENAIRE DE BERTHELOT	AGUSTIN MINELLI
CIRCULO (VERSOS)	ALBERTO LASPLACES
LO NUEVO	RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA
CANCIONES DE ULALUME	MARIO RADAELLI
AUTOMATISMO	PEDRO FIGARI
EL CANTO DE LOS BARRIOS POBRES (VERSOS)	EMILIO FRUGONI
CRONICA MUSICAL: DESDE BRUSELAS	LUIS PEDRO MONDINO
NUEVOS LIBROS DE NUESTRA EDITORIAL — LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS — NOTAS Y COMENTARIOS	

PART E G R Á F I C A

CARATULA. LINOLEUM DE	M. MENDEZ MAGARIÑOS
JAIME L. MORENZA. XILOGRAFIA	” ” ”
REPRODUCCION DE LOS CUADROS Y ESCULTURAS PREMIADAS EN EL ULTIMO SALON DE OTOÑO	

JULIO y AGOSTO DE 1927

MONTEVIDEO

PREMIOS LITERARIOS

Por primera vez en la historia de nuestro país se han repartido, oficialmente, premios a la producción literaria y artística, instituidos por la ley Prando de muy reciente aprobación. No deja éste de ser un acontecimiento digno de un comentario en sitio de preferencia en una revista del carácter de la nuestra, única que desde hace años representa a lo más nuevo y efectivo de nuestro arte y de nuestra literatura. Que el Estado reconozca la conveniencia de estimular la producción intelectual, es, en nuestro país, algo extraordinario que puede muy bien ser el punto de partida de un cambio en la actitud no solo del Estado sino también del público que hasta ahora ha demostrado la más heroica e irreductible indiferencia ante la obra, tan meritoria en todo sentido, de nuestros escritores, de nuestros artistas y de nuestros hombres de ciencia. Debemos manifestar ante todo que, en principio, no somos partidarios de la institución de los premios oficiales en dinero a las «mejores» obras aparecidas en cada año. Primeramente no creemos que las cantidades asignadas a los premios sean estímulo suficiente como para mejorar la producción nacional, que debería ser su única finalidad. Cuatrocientos pesos es demasiado insignificante mesada para impulsar a nadie a dedicarse con la debida contracción y tranquilidad a la realización de una obra de arte. Una cantidad mayor provocaría quizá, como sucede en Buenos Aires, rivalidades y luchas de extraordinaria violencia que no tienen nada de honroso para la clase intelectual que aparece en tales casos como interesada únicamente en el provecho material de sus esfuerzos. Tal cosa en la vida corriente es soportable, ya que cualquier esfuerzo productor humano debe tener su justa compensación, pero esta no ha de ser de tal carácter que aproveche a uno o muy pocos privilegiados dejando al margen a la casi totalidad. También pueden hacerse objeciones serias respecto a la composición de los jurados, muchas veces incompetentes, aunque no hay porque hablar todavía entre nosotros de «parti-pris» ni deshonestidad alguna, cosa evidentemente muy estimable pero que no basta. Para pronunciar un fallo cualquiera, a la misma altura que la rectitud de la conducta debe colocarse la competencia del jurado. Por lo pronto — como opinábamos con anterioridad — convendría que en los jurados que se constituyan de aquí en adelante no figuren los llamados profesores de «literatura», los cuales no son otra cosa que profesores de «historia literaria», cosa muy distinta y en muchos aspectos opuesta o contradictoria.

Ya de esta primera vez la absoluta incapacidad de esos señores para pronunciarse respecto al mérito de una obra literaria contemporánea, ha quedado perfectamente demostrada. La experiencia ha resultado decisiva, y sería verdaderamente imperdonable que se cometiera el error de designarlos de nuevo para una tarea en la que no dan los resultados que debe exigírseles. También ha de modificarse el título de los premios porque teniendo en cuenta que el autor ha

de presentar su obra para aspirar a ellos quedan de hecho eliminados del torneo los que no se presentan, que pueden tener obra más valiosa y digna de la recompensa. Si se instituyen premios a lo «mejor» de la producción intelectual anual ha de comprenderse todo lo producido y no solamente lo presentado. Del modo como se ha hecho este año los premios han debido repartirse entre una parte de la producción y en consecuencia no se puede decir que se haya estimulado a lo mejor de lo que se ha publicado.

Hechas estas salvedades queda lo único realmente beneficioso, a nuestro juicio, en este asunto de los premios a la producción literaria y artística: su repercusión en una prensa que por lo general no se ocupa de tales minucias para destinar hojas y más hojas a los héroes del box, del football o de la aviación, y en un público absolutamente analfabeto en cuestiones de Arte, ya sean literarias, pictóricas, escultóricas o musicales. Reconocemos en nuestros compatriotas una inteligencia clara y pronta malograda por una casi completa falta de cultura. Estos torneos, con sus anuncios, sus discusiones, sus fallos, tienen que llegar fatalmente a interesarlos y por lo tanto a ilustrarlos. No se trata de que todo el mundo llegue a adquirir una relativa competencia en una ciencia muy difícil como es la de opinar sin desbarrar demasiado sobre el mérito de un cuadro de un libro, de una pieza de música. Pero en nuestro país falta todavía por completo, ese grupo seleccionado y culto, más o menos numeroso pero nunca muy numeroso, que constituye en otras partes el público ideal para los que dedican su vida a la más alta, fecunda y respetable de las actividades humanas: la creación artística.

«La Cruz del Sur» no tiene porqué quejarse del resultado de la adjudicación de los primeros premios a la producción intelectual. Dos de los libros que figuran en nuestra editorial, «La Salamandra» de Carlos Salvagno Campos y «Raza Ciega» de Francisco Espínola, merecieron primero el premio del Teatro y el segundo el de la prosa. Fernán Silva Valdés, nuestro gran poeta nativista que figura desde la fundación de la revista entre los entusiastas adherentes de nuestro grupo, obtuvo el premio de la poesía. Otro tanto debemos decir de Eduardo Fabini, nuestro primer compositor, premiado por unanimidad por su maravillosa «Isla de los ceibos», y que compartirá además con Silva Valdés el premio del alto estímulo. El premio de prosa fué adjudicado además a Luisa Luisi, a Boy, y a Carlos M. Princivalle, en la imposibilidad de aunar opiniones el jurado respecto a obras de tan distintos géneros como la novela, el ensayo, el cuento, y la crítica. El Dr. José Estapé fué premiado en el género científico y en cuanto a la producción de obras históricas el jurado respectivo lo declaró desierto. Los premios instituidos para las obras inéditas los ganaron la Sta. de Vicente Ferrés y el Sr. Julio Estavillo, la primera en la prosa y el segundo en el verso. En el Salón de Otoño se repartieron los premios a la pintura y a la escultura, correspondiendo el primero a la Sta. Petrona Viera y

Sres. Ricardo Aguerre y Carmelo de Arzadum, y el segundo al Sr. Bernabé Michelena. De este salón se ocupa en otro lugar uno de nuestros redactores.

Sea todo esto a título de información sin participar de la alegría que demuestran algunos que parecen creer que la institución de los premios en dinero va a acrecentar el mérito de la obra de nuestros escritores y artistas, ni del malhumor de los eternos descontentos que no saben más que estorbar, cosa la más triste que puede realizar el hombre. Nosotros tenemos nuestras ideas al respecto que no serán originales pero que creemos

las más oportunas y eficaces para estimular y premiar el esfuerzo de nuestros escritores y hombres de ciencia. Ya las haremos conocer a su tiempo, cuando corresponda, pues no es justo malograr un buen intento por falta de habilidad en el momento de su presentación. Por lo pronto «La Cruz del Sur» está desde hace más de dos años empeñada en el primer ciclo de esa obra que necesariamente tiene que ser larga y penosa: la de crear público para nuestros autores. Lo demás vendrá a su hora, que quizá no esté muy lejano.

POSESION DE UN MINUTO

Calma de oro me ablanda los sentidos
El gramillal mojado, el aire nuevo.
La quietud es mas honda que una dicha,
y reina en agua de horas mi silencio.

Risotadas de luz cruzan los árboles.
La solariega paz me aclara el pecho.
Como en el medio de una gran ternura
estoy dentro el asombro del momento.

En medio de esta noble venturanza
mi desnuda nostalgia tizna? cielo...
Cargo un alma confusa de caminos....
Pero alguien me perdona desde lejos.

CARLOS ALBERTO MASTRONARDI.

CONTESTANDO A LA ENCUESTA DE <LA CRUZ DEL SUR>

DE FERNÁN SILVA VALDÉS

Antes de contestar las preguntas de esta encuesta creo necesario decir que es, en una opinión el *nativismo*. Me llama muy singularmente la atención el poco acuerdo que vengo notando en la aplicación del término.

Las palabras *nativo*, *nativista*, *nativismo*, andan en muchas bocas y en muchos papeles como antes andaban las de *criollo*, *criollismo*. Y observo que con frecuencia salvo raras excepciones, a lo que antes le llamaban *criollo*, ahora le llaman *nativo*. Opino que no es la misma cosa. Y entiendo que el *nativismo* es el movimiento que puede definirse de este modo: *el arte moderno que se nutre en el paisaje, tradición o espíritu nacional (no regional) y que trae consigo la superación estética y el agrandamiento geográfico del viejo criollismo que solo se inspiraba en los tipos y costumbres del campo*. Que un movimiento así definido existe y se agranda y triunfa, tonto sería negarlo.

El *criollismo* es una cosa vieja y estática; el *nativismo* es una cosa nueva y en evolución.

¿Porqué confundir, entonces, términos representativos de dos aspectos de nuestro arte?

Y por último, permítaseme un comentario sobre la última pregunta.

Creo que el *modernismo* hay que encararlo cruzándolo con el *nativismo*. Uno sin el otro decaerán; apoyándose mutuamente, no. *Nativismo* sin renovación, sin antena receptora de los nuevos modos de sentir y de expresarse sería caer en el error de nuestro viejo *criollismo* que siempre le atravesó el pingo a todo lo nuevo. Al arte moderno hay que cruzarlo con lo típico para fortalecerlo, atarlo a la tierra no con un cabresto: con una raíz. Y tendremos un *modernismo* participando de lo nuestro y por ende, un *nativismo*

evolucionado y en evolución, que no reniegue del presente y si es posible, que se sobrepara mostrar la pista del porvenir.

Ahora contesto las preguntas de la encuesta.

Pregunta 1.ª ¿Cree Ud. en la existencia de un arte nacional diferenciado?

Creo en dicha existencia. El movimiento que llamamos *nativismo* es la manifestación clara de ello.

Pregunta 2.ª La tradición autóctona será capaz de servir de base a una estética nacional?

No solo la tradición autóctona sino también la realidad actual.

Pregunta 3.ª ¿Que opina Ud. del movimiento literario llamado *nativismo*?

Que gracias a él, en arte, nuestro país empieza a tener personalidad.

Pregunta 4.ª ¿Considera Ud. que lo que hay de fundamental en la estética europea es pernicioso, necesario o indiferente para el desarrollo del arte americano?

Creo que no es bien clara esta pregunta. ¿Qué es lo fundamental en la estética europea? Yo no entiendo mucho, que digamos, de estéticas europeas, pero creo rumbar al considerar que lo fundamental en ellas es el carácter.

Entonces, contesto así: Lo que hay de fundamental en la estética europea es beneficioso como ejemplo, puesto que nos aconseja que nuestra obra debe tener carácter americano como la de ellos lo tiene europeo.

Pregunta 5.ª ¿Cómo debe encararse el modernismo?

Cruzándolo con el *nativismo*.

FERNÁN SILVA VALDÉS.

LA VENDIMIA DEL ESPÍRITU

Para «La Cruz del Sur»

Todo lo que en nosotros fué consciente alguna vez, queda por siempre en la conciencia en alguna forma: existe en ella una representación permanente de todos nuestros recuerdos. Cuando procuramos evocarlos, partimos ya de la conciencia de dichos recuerdos, es decir que antes de evocarlos de algún modo están dados en nuestra conciencia, naturalmente, sin contornos nitidos, sin su contenido total, pero sí como experiencia interna que se ha verificado en nosotros.

Si en nuestra conciencia no hubiera representación de todos nuestros recuerdos en todos los instantes de la vida, para pronunciar un «no sé» o un «no recuerdo», estaríamos obligados a una revisión completa, en cada caso, de todos nuestros conocimientos, y la introspección nos revela diariamente que jamás sucede así.

Preguntemos a quien nunca haya estudiado química biológica, por ejemplo, cual es la composición de la adrenalina y nos responderá de inmediato, sin dudas ni titubeos, «no sé». ¿Por qué en estos casos no se contesta con un «no recuerdo»? Sabemos, pues, que es lo que hemos olvidado y que es lo que nunca hemos sabido, y ello lo sabemos antes de hurgar en el rico acervo de nuestra memoria, sin evocar en vertiginosa sucesión todos nuestros recuerdos. (1)

La gota de agua que baja a la gruta cargada de sales calcáreas es un obrero todo sudor y un artista todo amor, que se dá íntegramente a la obra: surgen las estalactitas y las estalagmitas y las columnas blancas y grises.. y la gota se pierde en el anónimo, se precipita en el olvido.. La gruta es un templo sepulto donde el agua que corre reza por el alma de las gotas que se fueron en holocausto a una obra de arte.

Holanda es el lugar de cita de los molinos de viento. ¿Qué magnífico espectáculo de labor y sencillez! Los molinos de viento, con sus brazos en cruz, transforman la oración de Cristo en trabajo. Tienen algo de Jesús: del cielo les viene la inspiración y al ritmo de su corazón se repite el milagro de la multiplicación de los panes.

Equivocose Don Quijote al acometer a los molinos de viento, cómo confundirlos con gigantes malandrines, bellacos del capricho y de la muerte, si son apóstoles, Quijotes de la acción fecunda?

La crítica de «sin sentido», de vacío, con que tildamos hartas veces a los modernistas, casi siempre tiene su origen en no encontrar lo que habitamos a buscar o a ver en el arte, como cuando decimos de una jarra que está vacía apesar de estar llena de aire.

En el pórtico de toda vida hay que poner el *cave canem* de los romanos, porque la envidia es el perro que está al acecho detrás de todas las puertas.

CLEMENTE ESTABLE.

(1) En una obra en preparación «Energías, psíquicas y derivadas, morales y pedagógicas» estudiamos extensamente la tesis que aquí no hacemos más que anunciar y sostenemos que los falsos reconocimientos y las amnesias son fenómenos de conciencia más bien que afecciones de la memoria.



A · U · R · O · R · E

Pianotements.
Tango décoloré, coincé en un bouge,
entre deux blocs bourgeois qui somnolent depuis
la veille.

La nuit se réfugie en tous les angles d'ombre.

Elle se racroche aux suprêmes ivresses des Bars
et aux dévotions trottinantes de matines.

Les rues se creusent comme des corbeilles
pour recevoir la chute églantine de l'aube.

Et l'électricité vaincue des Cités.
naufrage brusquement.

Les trains qui rêvent mal bondissent hors des
Gares,

la ouate de leur panache de demi-sommeil
où s'insinue l'ascension du soleil,
bande les petits yeux persistants des signaux
qui veulent que la nuit soit tragique.

Et, sur le lit de mon alcôve bousculée,
mon amour, neuf d'hier, s'éclaire doucement.

GEO MERGAULT.

C · I · R · Q · U · E

La Ville étoile ses arrivées et ses départs.

En la roulotte du Cirque ambulante
qui délivre son pèlerinage bariolé
des accroupissements attardés de la Cité,
confiant en la sagesse trottinante de ses rosses
blanches,
va mon coeur éperdu des ivresses foraines.

Et mon coeur et le Cirque cahotent doucement,
entre deux surprises en fuite de trains:
leur fumée paresseuse demeure avec nous
floconnant des nids instantanés
au fonds des arbres
dont nous dérobons, en passant tous les fruits
d'ombre.

L'horizon monte vers nous en petites vagues.

L'allongement vermeil des plaines élastiques
pèse sur les yeux maquillés de l'écuyère.

Le paillasse qui s'enivre entre deux auberges,
marmonne aux chiens résignés qui paletènt la
route,
a folie merveilleuse de ses sauts périlleux.

Peu à peu s'élargit la tache crépusculaire
d'une fin d'étape.
Un gros bourg chevauche, en blouse bleuâtre
les reins cambrés de la route aérienne.

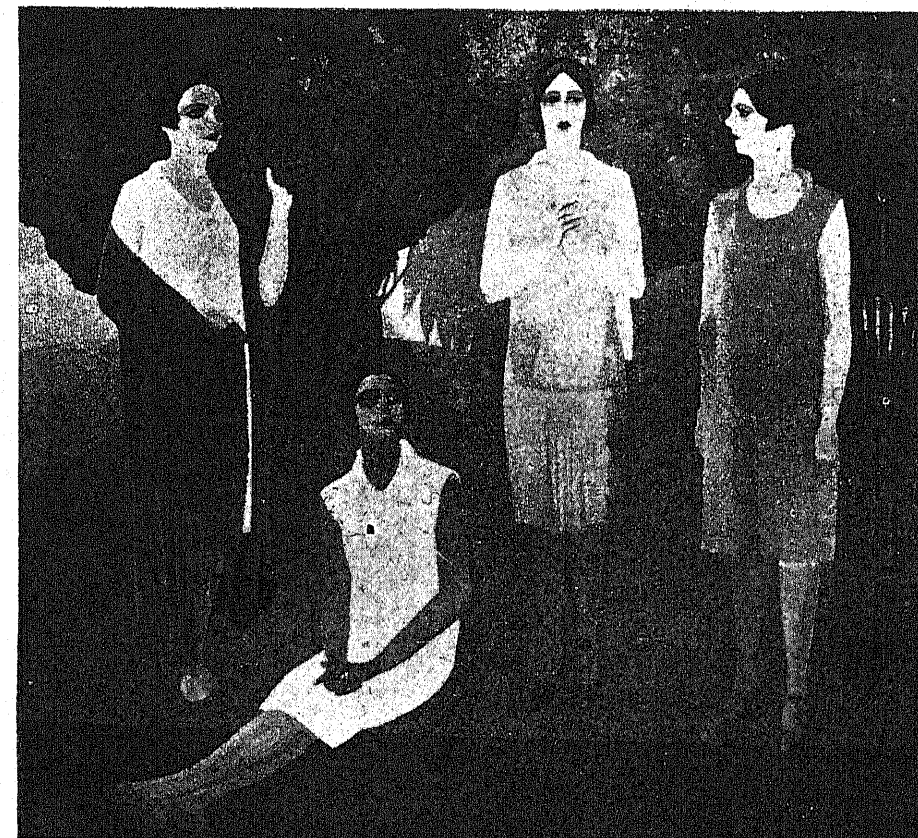
La caravane grimpante des cloches d'un angélus
vient à notre rencontre. local
L'écuyère mordille une prière inconsciente
avec mon coeur entre ses mains.

Et le cirque ambulante et mon coeur
cahotent au seuil des premières maisons
qui leur jettent en la comète de leurs roues
de fortune incertaine,
tous ses chiens et tous ses gosses.

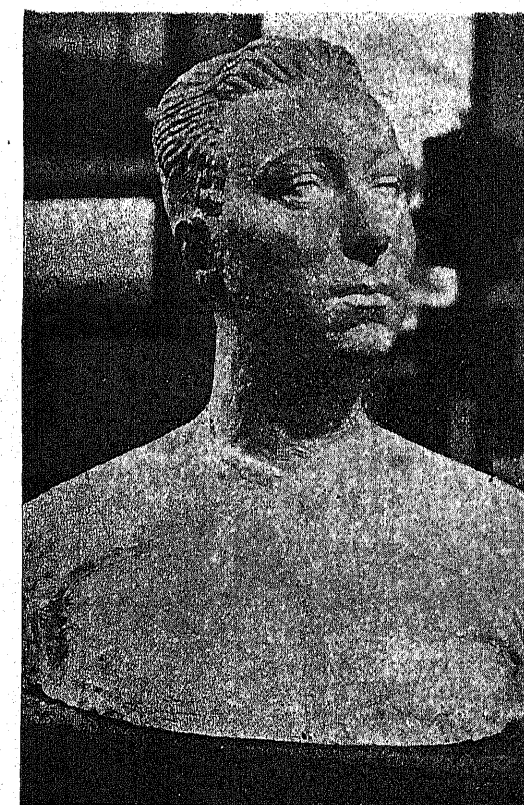
GEO MERGAULT.

E · L · S · A · L · O · N · D · E · O · T · O · Ñ · O

LOS ARTISTAS PREMIADOS



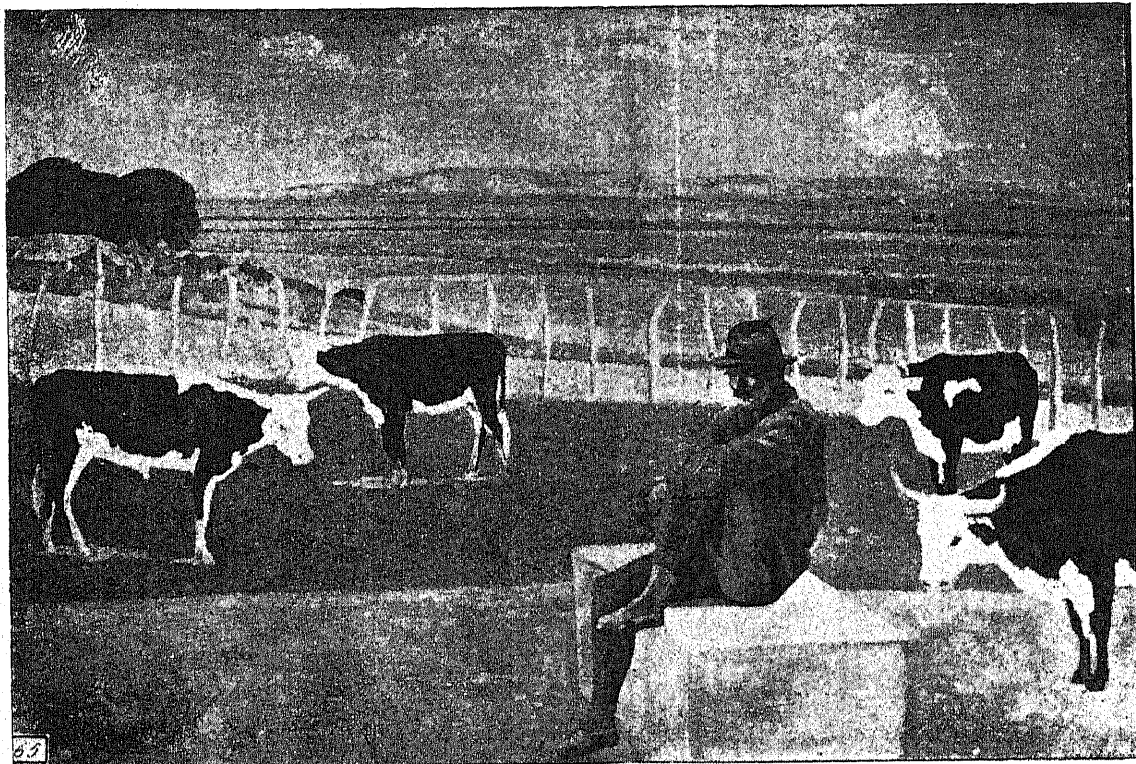
PETRONA VIERA — RETRATOS EN EL JARDIN



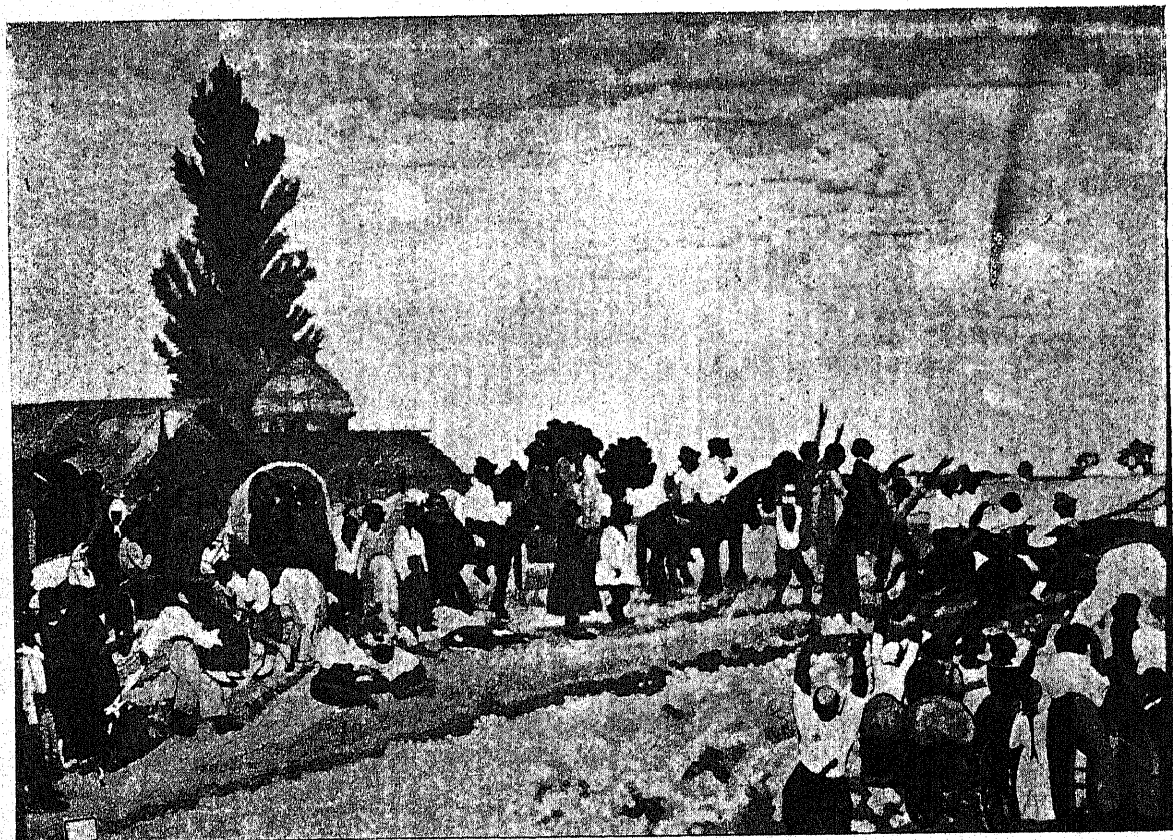
BERNABÉ MICHELENA
BUSTO DE ADOLFO PASTOR



RICARDO AGUERRE
AUTO RETRATO



CARMELO DE ARZADUM
PAISAJE DEL TACUARI



MELCHOR MENDEZ MAGARIÑOS
LA PENCA

ESTE CUADRO
NO FUE PREMIADO
A PESAR DE MERECELO

EL SALÓN DE OTOÑO

Tal vez sea necesario alejarse del país para admitir la posible cohesión general de las modalidades estéticas de los artistas nacionales.

En Buenos Aires la reciente exposición de uruguayos en los «Amigos del Arte» arrancó a más de un hombre autorizado la expresión de «Escuela Montevideana». A pesar de las diferencias que hay entre las obras de Méndez Magariños, de Cúneo, de Arzadun, es posible que se advierta entre ellos más de una similitud de color, más de una coincidencia de conceptos de los planos, de la composición, del dibujo, etc. Esta posible analogía plástica ha dado lugar a que naciera la expresión de «Escuela Montevideana».

En el Salón de Otoño, donde se codean las obras de valor con los tanteos de los pretensiosos fracasados, no puede admitirse la unidad, ni la cohesión estética ni el uso del término «Escuela Montevideana».

* * *

Tres nombres dominan con seguridad absoluta: Melchor Méndez Magariños, Ricardo Aguerre, Carmelo de Arzadun.

En esta comunicación abierta de los artistas al público, los incomprensivos (como siempre) se han conmovido con ostentación, ante las telas de apariencia fotográfica y ante las obras lamidas que parecen, más que cuadros, tapas de cajas de pañuelos o envolturas de paquetes de tapioca.

La firmeza de Méndez Magariños, manifestada ya en *La mascota de doña Pancha*, — *Haciendo crochet*, — *La desposada Isaura*, se prolonga y se solidifica en las cinco telas del Salón de Otoño.

Personalidad acabada, virtuosidad y armonía de luz y color, humorismo jugoso y sano, composición perfilada, realce y sabor temático.

La penca, en medio de su lirismo variado y divertido, de su dinamismo espontáneo, de su frivolidad periférica, expresa la hondura y la meditación, enderezadas por la técnica individual y por la frescura del sujeto.

La penca revela la magia primitiva de la vida criolla, sin asomo de monotonía ni de turismo exótico y disonante. Es la exteriorización de un estado de alma de complejidad fecunda y de actividad bucólica.

Las tres gracias, de construcción sobria y de justeza en la composición, prolongan la indolencia de *La mascota de doña Pancha*. Tres negras de conjunto armónico solucionan la obra sin recurrir al «bitume», ni al rebusque ornamental.

«Gauguinismo»? No; fuerza original de un artista joven capaz de intensificar en forma definitiva los asuntos que trata.

El vencedor de la sortija, — *Louissette* y *El mercachifle de la torre alta*, completan la culminación del artista de la calle Anzani.

Ricardo Aguerre, en su abstracción madurada y en su negación de color reacciona contra el im-

presionismo lo mismo que contra la escuela llamada «du plein air». Su *Auto-retrato*, de hondura expresiva, es un bello triunfo del sintetismo y de la sobriedad.

Baño, *Lectura* y *Naturaleza muerta* hacen pensar en algunos aspectos de Picasso y del expresionismo; sin embargo Aguerre, a pesar de que su espíritu no está del todo emancipado ha sabido imponerse y aporta una modalidad personal a la plástica rioplatense. La realización de los volúmenes y de las formas obedece en la obra de Aguerre, a una concepción de sencillez y de modernidad ampliamente conseguidos.

Alfredo Francisco Zollazo trata algunos asuntos de la agreste campaña fronteriza sin hondura ni relieve suficientes. (*Fortaleza de Santa Teresa*, *La poesía del baluarte*). La enorme masa arquitectónica del fuerte aparece envuelta en una frialdad inadecuada. En cambio *La Laguna Negra* es una tela de color agradable y fresco, y sabe reproducir el aspecto más o menos exótico del departamento de Rocha.

José Cúneo está representado por un *panneau* decorativo de composición agradable y de intensa poesía donde se pueden apreciar las actitudes femeninas variadísimas de los personajes. Es de lamentar que un artista de las proporciones de Cúneo, no haya expuesto en el Salón de Otoño ninguno de sus admirables retratos.

Agustín Ezeurra interesa por los temas tratados. En su obra se percibe la atracción por la urbe moderna, con amontonamiento de casas y chimeneas de usinas.

Romeo Baletti siente la luminosidad de ciertos verdes que llega a impresionar con amplios tapices (*Acacias*). Sus telas expresan la gracia de los jardines aromáticos y florecidos al sol. (*Glicinas*, — *La casa de la Santa Rita*).

La fuerza pictórica de Carmelo de Arzadun se concretiza en forma plena en *Quiétude*, verdadera síntesis de la vida de campo, de sugerencia amplia y de ensoñación persistente. Arzadun es un criollo tallado de un golpe que sabe construir sin esfuerzo y comunica la alegría de la luz americana y la calma rioplatense, donde el recogimiento se filtra y se perpetúa.

Guillermo Laborde expone un «retrato de hombre» muy poco masculino pero de colorido interesante que ya ha sido exhibido anteriormente. Esta obra que tiene mucho de las mañas del ballet ruso tiene valor decorativo.

En cuanto a la tela de Petrona Viera hay que observar que se encuentra muy cerca de la carátula de magazine argentino. Las figuras están como pegadas en el lienzo y realizadas con timidez. En exposiciones pasadas la señorita Viera triunfó con obras de audacia y madurez que hacían esperar una acentuación de caracteres nacientes y no un retroceso hacia las formas impersonales donde faltan unidad y brío. Petrona Viera está mejor en las telas chicas.

Cesar Pesce Castro que siempre mostró un intenso sentido decorativo no expone más que varios carbonos correctos donde no se puede ver el rico colorido del artista.

En escultura no interesa más que Michelena
— Cabezas de estudio y El guitarrista. —

La pietá de Lussich podría dar al autor el título de campeón de monumentos funerarios.

Los proyectos arquitectónicos de Surraco, de una lógica adecuada a la vida del siglo y las joyas de Santiago Cossolino de intenso refinamiento numismático, cierran con seguro buen gusto esta exposición.

C H A N G E M E N T

Au milieu d'une immense plaine verte, sans oiseaux, sans bétail, un nuage dans la solitude du ciel n'ose pas troubler le grand repos des heures où la terre se prolonge dans le vertige de la lumière.

Le pouvoir d'évocation se précise et l'autrefois surgit pour recueillir les possibilités de la permanence.

La forêt est lointaine.

Elle pèse sur la surface inerte où dorment les forces telluriennes, s'étale pour atteindre les zones où s'agitent d'autres images et d'autres songes.

Mais l'oubli, avec sa longue traîne de fraîcheur mauve ne peut pas toucher la verdure des arbres ni s'allonger dans la clairière.

Une femme se martyrise sous la verticalité du soleil.

Elle cherche et pleure.

Courbée sur l'herbe, elle veut se redresser pour darder l'horizon et interroger les distances.

Mais une force la retient, lui gêne tout mouvement de la tête, malgré les efforts de la malheureuse pour continuer sa marche et apaiser sa fièvre dans l'immensité de l'étendue verte et mouvante.

Elle pleure et elle interroge la solitude.

La supplication se détache et s'envole vers les quatre horizons où l'espoir flotte à la dérive.

Mais une force tenace retient la tête de la femme en deuil et lui montre l'immense plaine qui n'est plus verte, mais jaune.

Elle ne peut plus se relever. La plaine est devenue d'un blond très pur. Le gazon est disparu. Il ne reste plus qu'une prairie de cheveux. C'est la chevelure de la femme en deuil qui a poussé dans l'immense étendue déserte.

La fatigue extrême avait forcé la femme affaissée à se reposer au moment où elle espérait le miracle.

ALVARO GUILLOT MUÑOZ.

LA CONFESIÓN DE MOLLY

La llamaban Molly. Y le quedaba bien el apelativo inglés. Era rubia, alta, bien formada. Tenía unos brazos magníficos. El cabaret se alegraba sólo con su presencia. Fumaba en boquilla larga unos cigarrillos de punta dorada, con iniciales rojas entrelazadas sobre el finísimo papel de arroz.

La llamaban Molly, pero había nacido en el pueblo del Carmen, en el departamento de Durazno; en el corazón de nuestro país.

Un día la encontré por la calle. Llamaba la atención de los transeúntes. Iba elegantemente ataviada.

— ¿Cómo te va, Molly?

— Ya lo ves.... Paseando.

— ¿Nada más que paseando?—insinué picante.

— Nada más. ¿Qué te piensas?

Efectivamente, no tenía nada que pensar. ¿Qué iba a hacer Molly por la calle sino lucir su silueta y dispensar su sonrisa a los conocidos? Iba, pues, de paseo por la vereda soleada de la calle 18 de julio.

— ¿Quieres tomar algo?

— Estoy muy apurada.

— Adios.

— Hasta luego.

Por la noche, en el teatro, aparecía Molly con su atavío de cuentas de colores. Apagaban las luces, encendían un proyector policromo, y Molly danzaba infatigable sobre las mal unidas tablas de la escena.

Sonaba en la orquesta un aire turco; después, un aire moro; después una quejumbrosa tonada india. Molly bailaba y bailaba en una danza inacabable y triunfal.

Una estruendosa salva de aplausos turbaba el recogimiento de los espectadores. Se encendían las luces. Picaban los ojos. Molly agradecía sonriendo y se iba hacia adentro mientras caía lento un telón lleno del mal gusto de la reclame comercial a toda costa.

A las 2 de la mañana. Sonaba una orquesta lánguida. Un tango se iba a sollozar entre las parejas que apenas se movían sobre la mullida alfombra roja. Cesaba la orquesta. Enseguida comenzaba la locura de un foxtrot. Y era un estampido de notas. Un detonar de ruidos musicales. Una locura sinfónica. Iba el pianista dando tumbos en el aire con la cabeza desmelenada; corría presuroso el arco sobre las cuerdas del violín y, de repente, se encabritaba la música y todos los músicos hacían lo posible por arrancar de nuevo en la frenética sucesión de aquellas notas desarticuladas. Bailaban tres parejas. El trombón hacía la caricatura del foxtrot. El banjo no dejaba reposo a la mano que mariposeaba sobre cuerdas de celoso acero.... Bailaban tres parejas. Y era un baile loco, un desequilibrio constante, un saltar sin tregua....

— ¿Te gusta Molly?—pregunté.

— No me gusta — me respondió.

Cambió Molly su posición. En vez de quedar abandonada sobre la barandilla que pasaba junto a la mesa, se volvió hacia mí. Sus pestañas tiesas le hacían hilos de sombra sobre las ojeras pronunciadas. Rebrillaron las uñas pulidas, primorosamente arregladas. Sonaron las pulseras. Guiñó un brillante. Molly se acodó en la mesa y siguió mirando hacia abajo. Sobre la alfombra iban y

venían las tres parejas. Destacaba el seno ajustado por la fina tela del traje. El escote era un poco exagerado. Sobre la nuca le jugueteaba el cierre de un pendiente de mérito.

— Molly....

— M'hijo....

Y los dos nos reímos.

— ¿Es cierto que tienes diecinueve años?

— Es cierto, querido.

— ¿Y?... — no me animé a decir el resto.

Pareció entenderme.

— El despecho.... No me lo vas a creer, pero el despecho me hizo ser bailarina. Aprendí en Buenos Aires, con la Charakowski. ¿Recuerdas la Charakowski?

— Recuerdo....

Un aplauso cerrado siguió a la terminación del foxtrot. La orquesta volvió a ejecutar de nuevo la pieza que había concluido. Nuevamente danzaban las tres parejas.

— Tu sabes que yo soy criolla....

— Lo sé....

— ¿Tienes un fósforo?

— No tengo... Es decir, no fumo...; Mozo!...

— ¡Va, señor! — respondió una voz —

— Yo tenía un novio....

— Como todas....

— Como todas, no. Como algunas, sí....

— Y... ¿Quiere traer una caja de fósforos y... que cigarrillos quieres, Molly?

— Abdulla....

— Y cigarrillos Abdulla?

— ¿Caja grande? señor?

— Sí, caja grande... Y, Molly, ¿qué me decías?

— Yo tuve un novio. Era un estanciero de aquellos pagos. El vivía aquí, en Montevideo. Iba de vez en cuando a la estancia. Era novio mío. No te rías. Novio para casarnos. Novio para casarnos, aunque te cueste creerlo. Siempre me llevaba regalos. Pero no eran sus regalos, sino su amor, lo que me tenía muy confiada en la veracidad de sus promesas...

— ¿Quién es ése?

— El ñato López.... Siempre me saluda así, con la mano.... Bueno, un buen día yo salí con él en el automóvil. Tenía confianza. Puedes figurarte, tres años de amores serios.... Mi padre no me lo impedía. Ya te digo, era cosa formal lo del matrimonio. Aquí, donde tengo este maldito brillante, tenía un anillo lisito.... Siempre íbamos en el automóvil hasta el arroyo. Me respetaba mucho. Y por eso nadie tenía nada que decir. ¿Fumas?.....

— Dejé hace tiempo. ¿Y?...

— Salimos esa tarde como otras muchas había salido. Una vueltita y nos volvíamos a casa. Yo, ahora lo recuerdo porque siempre uno recuerda los detalles después que pasan las cosas imprevisitas, lo noté nervioso. ¿Qué te pasa? le pregunté. Nada, me dijo. No me pasa nada. ¿Por qué? Y ¿qué le iba a decir? Por nada, le dije. Trepamos al coche y salimos. Eran como las cuatro de la tarde. Fuimos hasta el arroyo. Estuvimos charlando como siempre. A veces nos dábamos

un beso. Ese día no se nos ocurrió besarnos. Ahora vas a ver lo que son las cosas.

— ¿Quién es ésa que baila así?

— ¿Quién?... — y asomó Molly medio delicioso busto afuera del balcón.

— ¡Uf! — dijo. ¿Quién va a ser?... Marta. Se va a enloquecer esa muchacha. ¿Qué loca!...

— ¿Y después, Molly?... — pregunté por preguntar.

— Nos íbamos a volver. La tarde se iba poniendo fea. Bien fea. Había una tormenta machaza, como dicen por allá. De repente un relámpago hizo una firma en el fondo de una nube negra. Sobre la capota del coche sonó el repique de unas gotas como monedas de a peso. Y enseguida... una catarata de agua. ¿Cómo llovía!.

— María del Carmen, ayúdame a poner las cortinas. Porque yo me llamé María del Carmen hasta los dieciséis años. ¿No sabías?

— No, no sabía.

— Pusimos entre los dos las cortinas del coche. Yo estaba mojada. Tenía una batita muy fina y la sentía pegada al cuerpo. Nos metimos los dos adentro del automóvil. No sabíamos que decirnos. Aquél pegaba con el taco en la palanca de cambios y decía: ¡Cha que tiempo perro!... Y llovía de tal manera que ya no se veían los árboles ni el alambrado de los Martínez que corría rozando el arroyo...

— ¿Qué hacemos, María del Carmen? — me preguntó mi novio.

— Vamos para el pueblo — dije yo.

— ¿Y la cañada? — preguntó con un rarísimo acento.

— La pasamos como se pueda — le dije.

— Debe estar reventando de agua — me contestó.

— Igual pasaremos.

— ¡Qué vamos a pasar!...

Y Molly se interrumpió un poco. Destellaba la copita mediada de cointreau. Bebió el resto de un sorbo. Puso la boquilla entre los labios, lanzó una sonrisa hacia abajo y volvió a decirme:

— Yo me alarmé un poco. ¿Cómo no vamos a pasar? — le dije.

— Debe estar muy crecida... ¿No ves como llueve?

— Si salimos ahora debe haber paso.

— ¿Estás loca?

— ¿Cómo loca?...

— ¡Seguro!

— ¿Por qué no nos vamos?

— Porque yo no quiero — me respondió con una voz que no era la suya.

— Yo tuve miedo; querido; tuve un miedo atroz. Un miedo enroscado en la garganta, trepado en la lengua, asomado a los ojos. Un miedo que me extendía las manos hacia adelante con los dedos rígidos.

Aquel hombre no era el de todos los días. Me imaginé estar allí adentro con un desconocido. Quería sacar mis ojos de sus ojos y no podía sacarlos. Me pareció que su mirada me paralizaba. Yo estaba apelonada en el asiento posterior y él estaba en el asiento del comando, dados vuelta hacia mí sus ojos terribles de deseo.

Y grité. Debo de haber gritado porque su mano cayó sobre mi boca. Aquel no era mi novio, de tres años. Aquel no era el hombre que yo conocí. Era un desconocido brutal que me había traído engañada hasta el arroyo en medio del temporal de agua y viento que azotaba sin tregua el campo desnudo.

Sentí calor en el rostro. Angustia. Falta de aire. Me apretaba la ropa. Con la vista nublada, lo vi pasar para donde yo estaba. Agilmente se deslizó por sobre el respaldo del asiento.

— ¡Victor!... le grité con todas mis fuerzas.

Pero él no se llamaba Victor. Se llamaba otro nombre. Era otra persona, alguien muy lejano, el mismo Mal que llegaba hacia mí.

Y le sentí a mi lado. Hubo una breve lucha. Me pareció que iba a arreglarme la puntilla de la bata. Y, de repente, sus manos de presa se crisparon a ambos lados de mi cabeza. Y me vi frente a frente, ojos a ojos con el hombre terrible, dentro de aquella jaula de micas y de hules.

Afuera sonaba estrepitosa la orquesta del tiempo. Viento y agua. En la lejanía un caballo, con la cola muy pegada al cuerpo, dando el anca al viento, aguantaba el castigo brutal de los elementos desatados.

— Y se me fué desdibujando la cara que tenía delante de mis ojos. Lo último que vi fué su boca. Una boca de herida sangrienta y mortal...

.....

— Molly...

— M'hijo...

No me sonreía por la respuesta.

— ¿Es cierto cuanto me has dicho?

— Te lo juro por tu vida. ¿Lo creés?

— Lo creo.

— Y después...

— Yo lo quería lo mismo. ¿Cómo lo quería! Canalla y todo lo adoraba. De casa me echaron. Vine a lo de una tía en la Unión. Me escapé una noche. Ya no se me importaba nada de nada. Con un viejo me fuí a Buenos Aires. Siempre buscándolo...

— ¿Ibas a vengarte?

— Le iba a implorar que me quisiera de nuevo...

Se hizo un silencio profundo. Sonó una carcajada. Enseguida comenzó la orquesta.

Molly hizo ademán a la botella; me adelanté y desbordé su copa con cointreau.

— ¿Y después, Molly?

— Conocí a la Charakowski en la pensión donde vivía. Le gustó mi cuerpo. Me dió una tarjeta. Fuí a su casa. Tenía un deseo loco de aprender algo para destacarme. Yo estudié para maestra, también... Aprendí a bailar danzas clásicas y típicas... Aquí me tienes. Tengo diecinueve años...

— Nunca lo has visto...

— Nunca... Se casó en Buenos Aires. Se fué a Europa. Tiene dos nenes, mellizos...

Abajo bailaban las parejas. Reía el absintio verde en las copas enanas. Las luces se estrellaban sobre las mesas lustrosas. Las plantas de hojas largas se mustiaban. De afuera llegó el escándalo de un campanazo de tranvía.

— ¿Quieres bailar, Molly?

— De eso vivo... Ahora estoy descansando...

— Vamos...

— ¿Adónde?...

— A cenar a alguna parte.

— Vamos...

El mozo nos trajo los abrigos. Cuando el taxi arrancó, yo le dije a Molly como broma:

— ¿Y si ahora lloviera?

Molly se quedó mirándome, mirándome. Y al dar vuelta una esquina, se coló en el coche la luz perezosa de un arco voltaico y destelló, imprevista, sobre las lágrimas de Molly...

ALFREDO M. FERREIRO.

B U H O N E R O S

He visto caer la tarde
en el agua
del pozo de la noche.

Ya estamos otra vez
con la frente apoyada
en el hombro maduro
del silencio.

El oído del sueño
oye cantar los pájaros
en la escondida jaula
de la sombra.
Inutilmente
salimos los buhoneros,
que compramos
y vendemos estrellas.

El cielo está apagado
Su órbita hueca, no tiene
ni un latido de luz.

Nuestra resignación
tiende la red, y espera
que llegue algún confiado
astro recién nacido.

En nuestra buhonería
no cayó ni un lucero.

Se hace incierto
el problema de mañana.
Buhoneros que tan solo
quieren vivir de estrellas.

Y si un fruto celeste
se nos acerca,
la red del canto estalla
y no apresamos ni un reflejo.

El día,
el nuevo día
ha de llevarse el hombro del silencio.
Nos hallarán despiertos,
con la frente
apoyada en el vacío.

JULIO J. CASAL.



JAIME L. MORENZA

XILOGRAFIA DE M. MENDEZ MAGARIÑOS

En el propósito inicial de su fundador LA CRUZ DEL SUR no hubiera sido la revista que casi siempre ha sido, exclusivamente integrada por colaboraciones de índole artística y literaria. Apesar de que aparentemente se mueven en órbitas distintas, la sociología y el arte tienen un parentesco estrechísimo por su finalidad ennobecedora de la misión y de la existencia del hombre. El arte por el arte puede y hasta debe ser una realidad desde el punto de vista del artista que crea pero no lo podrá ser nunca desde el punto de vista de su destino. El arte es, eminentemente, contacto, simpatía, solidaridad. Y la sociología,—la dinámica no la sistemática,—no puede definirse de otro modo que como el estudio de los medios destinados a embellecer, mejorándola en todo sentido, la vida humana.

Pero no fué posible cumplir con esa parte importantísima del programa de LA CRUZ DEL SUR por el simple hecho de que no hubo quien se ocupara de esos asuntos con la profundidad y la competencia debidas. Solo Jaime Morenza de vez en cuando, venciendo escrúpulos injustificados de timidez, honró nuestras páginas con sesudas y fuertes consideraciones sobre cuestiones de índole sociológica de las más apasionantes del momento. Por desgracia esa colaboración no fué lo frecuente que hubiéramos querido y estuvo sólo en nuestras páginas. Sin embargo ellas bastan para salvar nuestro propósito del aislamiento que encontró de parte de la intelectualidad uruguaya.

Siempre se ha dicho, y es verdad, que en nuestro país sobran poetas y faltan hombres de pensamiento sereno y profundo. Quizá sea esa una de las pruebas más contundentes de la pereza mental de nuestra raza. Es relativamente fácil, sin una cultura honda y sólida, sin una disciplina severa llenar de versos inspirados o novedosos cien páginas de un libro. Y que es relativamente fácil lo prueba la abundancia de buenos poetas que hay en nuestro país. Pero cuando entramos en un género artístico como el ensayo, la crítica, la literatura científica o sociológica nos damos cuenta del gran vacío que existe en nuestro ambiente. Y no es que no existan ingenios capaces de hacerlo en una forma aceptable. Falta la decisión, la voluntad, la constancia en el estudio, el afán del conocimiento, del perfeccionamiento, la curiosidad y el instinto de la universalidad. La crítica—salvo alguna excepción honrosa—no es más que improvisación; el ensayo en los poquísimos casos que se produce adolece por lo común de falta de compenetración y de interés. En cuanto a la consideración auto-

rizada y serena de los grandes acontecimientos mundiales, estudio de las corrientes ideológicas, de las realidades políticas, de los problemas económicos tanto de nuestra América como del mundo, carecemos de escritores, de comentaristas, de orientadores.

Por lo que lleva realizado, por lo que, de acuerdo con su criterio sereno y penetrante, la amplitud de sus conocimientos y la claridad de su exposición literaria puede realizar, Morenza está en inmejorables condiciones para ocupar entre nosotros ese puesto. Toda su vocación y su preparación lo empuja a llenar ese vacío, a destacarse en esa tarea de tan elevada finalidad. Sus compañeros lo sabemos inteligente, estudioso, vibrante bajo un aspecto de seria impassibilidad, creyente sincero en la perfectabilidad de la vida humana, enamorado de las más avanzadas y generosas soluciones que se han imaginado a las cuestiones sociales. Todo aquello que signifique una traba espiritual, una imposición moral, una injusticia colectiva, tiene en Morenza un enemigo irreducible y fuerte. Sinceramente democrata, adversario de todas las dictaduras, no cree sin embargo que la tabla de los derechos del hombre sea algo intangible y definitivo, sino perfeccionable, transformable, de acuerdo con las exigencias de los tiempos y con los ensueños del porvenir. Su libro próximo «Inquietudes del momento», que será también su primer libro, dará una medida exacta de su talla intelectual y provocará más de una sorpresa en nuestro ambiente tan refractario a trabajos medulares de esa índole.

Morenza nos ha dejado durante unos meses, por las bellezas tibias de Rio de Janeiro en donde repondrá seguramente su salud un poco resentida. Que hasta allá vaya nuestro elogio al gran compañero de LA CRUZ DEL SUR, al que estuvo al lado nuestro desde el primer número aparecido, alentándonos siempre con el invalorable apoyo de su simpatía y de su talento. Esperamos desde allá su colaboración, sus impresiones de la vida carioca, de su intelectualidad, de sus características más destacadas. Buen observador es Morenza y su espíritu está abierto siempre a todas las emociones de la belleza y del bien. Sabemos que como el caballero del romance «su descanso es el pelear», que en este caso es el estudiar, el compenetrar, el meditar, el aprender. Y deseamos que vuelva pronto, completamente restablecido, a ayudarnos noblemente, como siempre lo ha hecho, a mantener la cruzada de cultura en que estamos empeñados desde hace dos años y en la que tantos obstáculos deben aún ser vencidos.

SER SEMBRADOR, MADRE

Para «La Cruz del Sur»

Quiero ser sembrador, Madre...
Sembrador puro, de esos que tienen eterna
fiesta de siembra entre los dedos claros,
y una canción fragante en los ojos
deseosos de estirar los surcos ocreos,
donde verteré los granos que traerá a mi mano
la música divina del Pastor,
flautero inconsolable...

Ser sembrador...
estar de pie—apostólico—en el bronce del sol,
como un punto de interrogación
frente a la mano oscura que tiende el horizonte,
y saber que cada uva de plata
que en mis labios dejará la luna,
será un olivo fresco también para tus labios, Madre...

Palpitar en el amanecer, musgoso y tibio;
ser soberbia planta caminando
al ritmo de las claras semillas que caerán;
estar tallado en el relieve de las tardes de color,
profundo de cosecha el alto hueco
de la mano, que sabrá de la miel,
dejada por el vencido sol en la jornada
azul del mediodía!

Levantar la mano con la honda semilla
profunda de vientos y de siglos: esta es la vida!
¡Si vieras que dorada nostalgia tiene el hombre
cuando hasta su mano viene el horizonte
a recoger su grano!...

JESUALDO.

MIS OJOS SERAN TU PALABRA

Hoy que sangra el espejo la vuelta de las cosas
y en su fondo se apaga la luz de la vendimia;
hoy que el cauce del libro tiene plata de tiempo,
y marinos tristes
entonan en sus copas de puertos conocidos,
la oración al destino de los círculos claros;

hoy espero que afines de nuevo estos mis ojos.
porque siendo mas puros
verán para los ciegos y los sordos...

JESUALDO.

LE CENTENAIRE DE BERTHELOT

Pour «La Cruz del Sur».

Toutes les nations du monde se préparent à commémorer le Centenaire de la naissance de Marcelin Berthelot. Parmi nous, cette idée fut accueillie avec enthousiasme. Monsieur Rodriguez Fabregat, Ministre de l'Instruction Publique, obéissant à une généreuse inspiration, prépare en ce moment un message par lequel il sollicite le concours de l'Etat. Une grande Commission d'Honneur vient de se constituer et un Comité de Propagande initiera bientôt son action. Une souscription internationale, obtiendra les fonds nécessaires à la construction à Paris, d'un Institut destiné à l'étude de la Chimie. Et dans ce nouveau centre de recherches, l'oeuvre interrompue du Maître sera continuée, avec le concours de tous ceux qui, sans distinction de nationalité, luttent pour augmenter de nouvelles conquêtes, le champ des vérités scientifiques. Beau spectacle de solidarité humaine, ce geste qui ayant vaincu l'espace, unira les peuples les plus divers dans un hommage exemplaire. Il y a quatre mille ans, les monarques des rives du Nil, faisaient élever, par le travail des classes soumises et par des nations tributaires, les fameuses Pyramides avec lesquelles ils prétendaient défier les siècles. Lutte puérile et vaine qui voulait opposer la dureté de la pierre à la marche inéluctable du soleil.

La permanence était la préoccupation des peuples anciens. Marbres et granits s'employaient alors pour retarder péniblement les lois de la nature. Marbres et granits s'emploieront maintenant pour édifier une maison destinée à l'étude de ces mêmes lois. On n'honorera jamais avec plus de justesse la mémoire d'un savant. Sa vie, grande et simple, trouvera dans cette nouvelle « maison », qui sera un centre de labeur infatigable, l'hommage mérité.

L'oeuvre de Marcelin Berthelot comprend plus de mille deux cents mémoires. Avant lui, on croyait qu'il n'était pas donné à l'homme de reconstituer les substances organiques au moyen des corps simples fondamentaux. On parlait de l'intervention indispensable de la force vitale. Lavoisier affirmait que la chimie est une science d'analyse. Berzelius soutenait qu'il était impossible de trouver la cause de la séparation entre la chimie organique et inorganique. Gerhardt était également pessimiste. La synthèse chimique était considérée comme une conquête inaccessible à l'effort humain. Berthelot réalisa le miracle. La composition des substances organiques fut alors possible. Des horizons inespérés s'ouvrirent bientôt pour la science. La médecine se trouva dotée d'un filon inépuisable. Les industries atteignirent un développement prodigieux. Le savant, comme la lumière dans la poésie persane, avait jeté au bronze de la nuit, la pierre qui ferait fuir les étoiles.

Berthelot va plus loin encore. Il éclaircit le mystère de l'affinité élective que Goethe avait assimilée aux passions humaines. Il établit les principes essentiels de la thermochimie. Il applique ses lois à la fabrication des explosifs avec des résultats inespérés.

Il enrichit la chimie agricole. Il résout définitivement le problème de la chaleur animale. Il donne plus de précision à la théorie des fermentations et étudie les documents orientaux pour apprécier à leur juste valeur les connaissances scientifiques des peuples anciens.

Mais bientôt le laboratoire lui devient étroit. Berthelot ne s'arrête pas au croisement pour élire son chemin, il se lance par tous à la fois. Son immense capacité de travail trouve une satisfaction dans les activités les plus diverses. Il pénètre dans les entrailles mêmes de la société. Les fonctions publiques l'appellent, et il fait de la politique un apostolat supérieur. Il introduit d'audacieuses réformes dans l'enseignement. Il lutte pour la condorde internationale. Il collabore à la Grande Encyclopédie. Il écrit sur la philosophie. On lui offre de fortes sommes pour ses découvertes et il les livre au domaine public. Des entreprises industrielles, le sollicitent mais il demeure étranger à toute activité lucrative. Pouvant être millionnaire, il préfère la pauvreté: pouvant se livrer aux sensualités physiques, il préfère les voluptés de l'intelligence et du coeur. Sa vie, au dire de Jules Lemaitre, fut simple et harmonieuse. Cependant, elle fut avant tout, inquiétude. Roman décrivit la fermentation continue de son esprit, et lui-même nous parle de sa volonté en constante tension. Les réalités conventionnelles entre lesquelles nous nous agitions furent seulement pour lui les signes fallacieux d'une réalité plus profonde. Raisonleur vigoureux, il fit la part du rêve dans ses conceptions, démontrant la nécessité qu'éprouve l'homme dans ses grandes entreprises, de s'appuyer sur des espoirs surhumains. « Ainsi Colomb, poursuivant le Paradis Terrestre découvrit le Nouveau Monde, et de même, les chimères de la pierre philosophale et de l'élixir de longue vie furent l'origine des plus grandes découvertes ».

D'après Berthelot l'homme eut, depuis les premiers jours de la civilisation, la notion confuse des plus vastes problèmes. La magnifique éclosion scientifique des heures actuelles fut en effet précédée d'une série d'intuitions obscures, qui eurent dans les superstitions des peuples primitifs, leur expression la plus ingénue.

Ce pressentiment d'une réalité plus profonde que l'homme a découvert seulement d'une façon fragmentaire, empêcha que le savant ne tombât dans le positivisme étroit d'Auguste Comte. L'étude des réalités directement observables, ne répond pas, écrivit-il dans ses livres, aux nécessités de l'humanité qui forge d'une façon permanente, de nouveaux maillons pour ajouter à la chaîne scientifique en constante formation. Berthelot soutenait que les systèmes philosophiques n'ont pas fait autre chose qu'exprimer, avec plus ou moins de fidélité, l'état de la science à une époque déterminée. Ennemi de toute délimitation métaphysique ou religieuse, il eut l'intuition d'une réalité sans fin qui maintint sa pupille en une constante anxiété interrogative.

Pour connaître Berthelot, il ne faut pas seulement se reporter à ses grandes découvertes. Le

personnage intéresse autant que son œuvre. Il y a une émotion contagieuse dans ses paroles, dans ses gestes, dans toute sa vie. C'est qu'il connut la grâce de l'expression et pratiqua ce qui est plus difficile encore, l'élégance de la pensée. Son langage a été comparé à ceux de Voltaire et d'Anatole France. Chez Magny, autour de la table, il eut toujours une place aux côtés de Sainte-Beuve, Renan, Taine, Flaubert, Gautier, Paul de Saint Victor. Les Goncourt nous parlent de ces diners où Berthelot, « grand et brillant créateur d'hypothèses » fascinait l'auditoire de sa parole harmonieuse. Homme de lettres, il séduisait avec sa phrase éloquente et simple. Ce fut à l'une de ces réunions de savants et d'artistes qu'il déclara que « tout corps exerce une action sur ceux avec lesquels il se trouve en contact, ne fût-elle que pour une seconde. Depuis que le monde existe, tout se trouve estampé dans des milliers de clichés naturels. Peut-être un jour trouvera-t-on le portrait d'Alexandre sur la roche à l'ombre de laquelle il s'arrêta un instant, ou l'image de la bataille du Granique portée à travers l'espace par les rayons lumineux. Ménard, Michelet, Leconte de Lisle, Rodin, Puvis de Chavannes, éprouvèrent aussi le magnétisme de son amitié. C'est que, cet homme qui émut son époque en s'ouvrant un chemin à travers les ténèbres, qui sortait du laboratoire pour aller occuper son poste au Conseil des Ministres, qui introduisit un souffle de rénovation et de vie dans l'instruction publique; c'est que cet homme dans lequel la France de 70 cherche le salut en le chargeant de diriger la défense scientifique de Paris, et que n'arrêtèrent point, ni les explosions des cornues, ni les désenchantements de l'amitié, ni les malheurs intimes, eut une force plus grande encore, que celle de son caractère bien trempé: il eut la force invincible de sa tendresse.

Marcelin Berthelot unissait à l'énergie tenace, la douceur qu'à tous ses actes communiquaient des sentiments exquis. Il était simple dans sa grandeur, mesuré dans son éloquence, proportionné dans ses débordements imaginatifs et il était surtout tendre et délicat quand il imposait de sa claire intelligence son argumentation irréfutable. Mais s'il fut grand dans tout les actes de sa vie, il fut plus grand encore à l'heure de sa mort. Uni à trente-cinq ans à Sophie Caroline Niaudet, il eut en sa femme la compagne douce et tendre dont il avait besoin. Madame Berthelot fut sa collaboratrice occulte et désintéressée. Qualifiée pour imposer par elle-même sa spiritualité fascinante elle préféra le renoncement silencieux que le sort réserve à certaines femmes prédestinées, toujours prêtes à donner cet appui délicat que les hommes forts cherchent dans la tendresse féminine. Cependant, les hommes de lettres qui fréquentaient la maison des Berthelot ne permirent point que les rares qualités de cette femme demeurassent ignorées. Les frères Goncourt firent d'elle le portrait suivant: « Une beauté singulière, une beauté intelligente, profonde et magnétique; une beauté d'âme et de pensée, compa-

nable à ces créations surhumaines d'Edgar Poe. De grands yeux pleins de lumière dans l'ombre de leur cernure, une voix musicale d'éphère et l'amabilité d'une femme supérieure ».

Des malheurs intimes minèrent la santé de Sophie Caroline Niaudet. « Que fera-t-il, quand je ne serai plus à son côté? » furent ses dernières paroles. Quarante-cinq ans de profonde union spirituelle, firent que cette disparition assumât pour le vénérable vieillard tous les caractères d'un terrible malheur. Quelques instants après avoir fermé les yeux de sa charmante compagne, Marcelin Berthelot, sans une protestation, sans un gémissement, s'éteignait aussi pour toujours avec la sérénité des statues qu'enfoncent dans les ombres de la nuit. Le peuple français, ému, rendit les honneurs publics à cette femme, qui fut pureté, sérénité et harmonie, et dont les restes trouvèrent le repos éternel au Panthéon, aux côtés de son mari, et des plus purs représentants du génie français.

L'homme, comme la plante, recherche la clarté. L'histoire de la civilisation est une guerre sans repos contre les ténèbres. Mais si le chemin parcouru ne représente encore qu'une infime parcelle perdue dans l'espace, nous avons gagné, par contre, en orgueil et dignité. Les fantômes s'évanouirent pour toujours. Les dogmes servent seulement aujourd'hui à enrichir l'arsenal des érudits, et les dieux cherchent un refuge dans les musées, où ils s'entassent en une pittoresque promiscuité. L'homme a enfin confiance en lui, et il espère beaucoup de ses propres forces.

Il y a à peine quatre siècles, Colomb s'agenouillait devant l'ignorance royale, à la recherche d'une aide pour sa romantique croisade. Aujourd'hui, les aventures les plus téméraires trouvent spontanément l'appui immédiat des foules. C'est que nous nous sommes familiarisés avec les gestes héroïques. Les entreprises de quelques uns ont déployé nos ailes et nous attendons seulement l'occasion pour nous lancer dans l'espace. Mais si nous nous sommes élevés vis-à-vis de nous-mêmes, nous avons aussi contracté une dette de gratitude envers ces argonautes de l'idée qui, comme Marcelin Berthelot, aidèrent à notre émancipation spirituelle. Ils élevèrent la conception de l'homme, démontrant que les mystères de la nature se rendent le filon d'or, les couronnes victorieuses des Césars. L'heure de la reconnaissance a sonné. Si nous ne pouvons rien faire pour sa gloire, puisque lui-même fonda sa statue dans le bronze d'une vie exemplaire, contribuons de notre aide à la « maison » qui s'élèvera en son honneur. C'est sous son toit que trouveront l'accueil protecteur ceux qui, suivant les traces du Maître, donnent un pas de plus dans l'immensité sans fin vers laquelle nous nous dirigeons, animés par cette force puissante qui fit la grandeur de la race.

AGUSTIN MINELLI.

C Í R C U L O

PARTIDA

Al canto de los émbolos
elástico rebota el muelle gris.
Abre la proa firme
un ángulo de ausencia.
Naves rotas y vagabundas
duermen pesadamente
junto al umbral de las escolleras.

La ciudad todavía
tiene adherido al barco
por el cordón umbilical del humo.

El imán de la tierra
hipnotiza miradas.
La vida vieja queda
amarrada a la orilla.
Mundo, ¡juguete nuevo!
El aspirador del cielo
bebe todos los gritos.

Cuando llegue la noche
el hornillo del faro
quemará solamente
negro carbón de adioses.

El arco de los vientos
templa en largos acordes
el violín de las jarcias.
Una blanca escuadrilla
de gaviotas
hasta lejos
lejos nos acompaña.

Inútilmente el mar se agita
en femeninas epilepsias
para arrojar de su lomo
al gran insecto del barco
que le hace cosquillas.

Faro de Santa María:
pivote indicador
del tránsito del río.

De lejos han salido
encorvando sus lomos
a ladrarnos los cerros.

El barco hace gambetas
entre pedruzcos de islas.
El canal nos engulle
con sonoros glu-glus.

Sin limpiarse la cara
las casas han salido
curiosas a mirarnos,
casas niñas que han crecido
durante nuestra ausencia
y ya son mayores.

El cielo aplasta las azoteas
Solo algunas torres

ALTA MAR

Muere aquí la rosa
de los vientos.
El barco empuja
los horizontes redondos
mientras resbala
por el alambre del meridiano.

El arado de la proa
en surco de singladuras
sepulta la distancia.
El palo mayor sostiene en alto
la bandera del cielo.

En la hoguera de oriente
arden los días.
El sol fatiga la misma ruta
mil millones de veces.
Por el agujero de un tiburón
el mar se ve hasta el fondo.
Días y días? Siglos y siglos?
La boca abierta del cielo bosteza
interminablemente.

De tarde los ponientes improvisan
mantones de Manila a la noche
a la hora en que estalla
el fogonazo blanco de Vesper.

Sobre negra pista de asfalto
el menguante de la luna
como un neumático se desinfla
pinchándose en las estrellas.

En un plano inclinado
sin poder detenerse
el barco cae hacia la trampa
del puerto más cercano.

VUELTA

congestionadas de esfuerzo
se afilan como lápices.

Silencio de la tierra
junto al canto del mar!
Todas las grúas quieren
engancharnos del saco.
Sobre sus pies de piedra
se afirma el largo muelle
cerrándonos el paso.

Serpentinas de miradas
se enriedan
en los hilos de teléfono.

Nos asomamos a la borda
Cerramos los ojos.
La tierra es más blanda
que el mar.
Y nos dejamos caer
en un abrazo sin fondo!

ALBERTO LASPLACES.

Lo nuevo no es más que lo nuevo. Lo nuevo tiene que sorprender hasta al renovador.

Ya que se achica el mundo por la telecomunicación, lo tenemos que ensanchar por la invención. El papel de la invención es cada día más importante.

Debemos tener al oído los auriculares que nos ligan con todo el presente para no repetir ninguna de sus notas cotidianas. El oído puede estar unido al presente mientras las notas que se toman van al porvenir para formar un tiempo más profundo.

Lo viejo ha podido quedar, pero no se debe hacer nada nuevo con hipo viejo. Contra eso es contra lo que reaccionamos.

Cada día debe dedicarse al uso y consignación de su novedad. No se debe perder un día con su matiz especial. Se suprimen horizontes en la vida si la amplitud que da el pasado reciente adosado al pasado antiguo no amplifica el infinito de cada existencia cuyo más profundo término está en el pasado, pero añadiendo el porvenir nuevo de cada día que pasa.

La invención debe ser incesante. Se adeudará a los demás esa invención que no se realizó. Perder tiempo es perder invención. Es un robo que se hace a los que necesitan moverse en tiempos cada vez más amplios. Repetir un concepto, una manera, una composición de arte es redundar en la redundancia que acorta la vida, que la suprime la diversidad de espectáculos que es su única eternidad.

El vicio de empuñamiento lo da el no entregarse de lleno a la renovación, a labrar cada año con caracteres de siglo.

La magia de la vida, el gran engaño de la muerte, la caja de múltiple fondo con que se fantasmagorizan los mares de espacio en que nada el hombre, está en el arte siempre renovado, renovado por más que lloren los apegados a lo antiguo, lo antiguo que es monstruoso únicamente en la repetición.

Los que ofendieron a lo nuevo serán eternamente escarnecidos y todo el porvenir cuidará de desagraviar a lo nuevo tanto como de agraviarles a ellos.

Si lo nuevo se vuelve contra lo antiguo es porque lo antiguo repudia lo nuevo, pues de otro modo lo nuevo es tan comprensivo que admitiría lo antiguo en su tiempo y más si lo antiguo supuso renovación en su época, cualidad que es lo que únicamente lo legitima en el pasado.

El deber de lo nuevo es el principal deber de todo artista creador. Lo nuevo no es sólo lo diferente a lo anterior, sino lo que se asienta de modo especial sobre tierra fértil y asume la verdad despejada de la vida, teniendo condiciones asimilables en los pulmones nuevos. (Pero basta de esto, que ya huele la farina del estrado de la cátedra, ese armario ropero en que se mete el profesor con los alumnos para explicarles enraizamiento).

Pero para remachar esta idea nada como repetir «lo nuevo» tantas veces como los Bancos repiten su nombre en los cheques.

Lo nuevo es el huevo que la naturaleza pone en un rincón del día cada día que pasa. Hay que saber dar con él. Hay que buscar su nido en los árboles y recorrer los corrales de la imaginación, llenos de luz de patio de cementerio aún sin estrenar, esos patios de repuesto para unos muertos que acaban ahora de nacer.

No se les entrega el día como se nos entrega a nosotros. A ellos se les entrega como una cosa de troquel consabido. A nosotros como una virginidad, con los sabores siempre inéditos que hay en toda virginidad.

Aventurémonos cada vez más en lo nuevo, pero no en lo que se coincide de lo nuevo, que es lo nuevo ya refundido en lo viejo, sino cada uno en lo nuevo especial y que en la exploración de la lectura encontremos después un nuevo aspecto de la vida que dilate el terráqueo.

RAMON GOMEZ DE LA SERNA.

CANCIONES DE ULALUME LA DE GRANDES OJOS

Para «La Cruz del Sur»

I La más hermosa flor.

Yo miraba al jardín a través de la puerta abierta. Ulalume apareció de pronto encuadrada en la puerta, azul sobre la luz, con su sonrisa cándida y sus extraños ojos de jaspe gris.

Ella tenía las manos ocultas tras la espalda, y avanzó lentamente, y me dijo con su voz que parece venir de lejos:

—«Amado mío, te he traído la flor más bella. Tómalala, es para tí». Y presentó sus manos ¡tan finas! en acto de ofrecer su extraordinario regalo. Pero, en sus manos, no había nada, nada absolutamente...

II El nombre.

—¿Quién eres tú Ulalume? ¿De qué país has venido?

—Yo vengo del país de la noche, donde viven los sueños y las estrellas.

—¿Cuál es tu nombre, Ulalume?

—Ahora, Ulalume. Antes, Nadine. Antes aun Zara, Nióbe, Faum, Nin-Ké... Yo he tenido mil nombres, pero mío no es ninguno. Yo soy Ulalume porque así me llamas. Yo soy Ulalume porque tu voz a la que amo me llama así.

—¿Y si yo te llamara con otro nombre?

—Con el nombre con que tu me llames, yo me llamaré.

—¿Es posible que no tengas ningún nombre?

—Si tu lo quieres, yo te diré que sí, tengo un nombre. Siempre he tenido un mismo nombre. Yo Ulalume, yo Nadine, yo Faum, o Nin-Ké, siempre he tenido otro nombre, que es mi verdadero nombre, y ese nombre es este: «Yo, soy tú».

IX ¿Y entonces, que será de tu amor?

Llueve. El cielo está gris. Ulalume inmóvil contempla la lluvia a través de los vidrios, con mirada impasible. Yo me siento a su lado. Ella me abandona una de sus manos que es como una flor de loto. Yo acaricio su mano y le digo en voz baja:

—Ulalume. Yo amo tu mano que es como una misteriosa flor.

Ella no contesta. Inmóvil contempla la lluvia y veo con asombro una gota irisada descender lentamente su mejilla.

—¡Ulalume! ¡Ulalume! ¿tú lloras? —
¿Tanta tristeza te causan este cielo gris y esta lluvia interminable?

—No lloro, responde ella dulcemente, porque el cielo esté gris, sino porque tu amas mi mano y mi mano, como las flores, un día se marchitará. — Y entonces, ¿qué será de tu amor, amado mío?

X Tu amas mi mano...

—Tu amas mi mano, tu amas mis ojos, tu amas mi cabello flotante, mi cintura joven, mis pies ágiles, mis mejillas duras, mis labios... todo lo que yo poseo, pero tu no me amas A MI.

Un día, mis ojos parecerán hundidos, mi cabello será canoso, mi espalda se habrá encorvado, mis pies se apoyarán con fatiga y mis mejillas estarán arrugadas.

Ya no quedará nada de Ulalume, y entonces ¿qué será de tu amor, si amas a Ulalume, en vez de amarme a mí, la que no tiene nombre?

MARIO RADAELLI.

Ciudad del Cabo, 1927.

Para «La Cruz del Sur».

¡Oh, qué dicha inefable la de ver en su mayor pureza la realización de los más grandes anhelos humanos! Eso era como si se nos pusiera miel en los ojos!

En una de las ochavas del «Bon Marché», en un espacio circular bastante grande, podían verse, desde la calle, unas seis parejas de tamaño natural bailando el charleston, mientras los músicos, en terceto, (piano, violín y flauta) las hacían bailar fraternalmente, no sin llevar a compás sus cabezas sonrientes, de una pulcritud supina. Era de recomendarse la gracia y distinción de los movimientos de los bailarines, señoras y caballeros, que guardaban sus respectivas distancias con todo rigor y cortesía, al mismo tiempo que se miraban dulcemente, evitando la demostración de sus respectivas pasiones, no digo ya la de sus respectivos apetitos. Había una paz, una mesura, una discreción tales, que podría ahí si decirse plasmado el ser humano: el superhombre.

No puede negarse que también en este mundo hay manifestaciones angelicales, para el que las sepa apreciar, con una conciencia diáfana como el cristal.

Pasará mucho tiempo antes de que yo pueda olvidar este espectáculo. El que tocaba el violín, y el propio músico de la flauta, hacían unas cadencias tan a tiempo, y tan suaves, tan amenas, a la vez que honestas, con ojos llenos de expresión, pero de una expresión superior, elevadamente superior, que parecía ver querubines. Toda la grandiosidad del idealismo más exigente estaba ahí de cuerpo entero, sobre todo cuando se consideran del punto de vista de la verdadera pureza. Es cierto que el que tocaba el piano, obligado como estaba a llevar el compás de sentado,—era el único personaje sentado,—hacía movimientos más vulgares, y hasta cierto punto pecaminosos, si bien en la mirada se desquitaba del pecado de disolución, diremos, para estar con los tiempos.

Deseoso como estaba yo de henchirme de una impresión así, tan edificante, tenía cierto escrúpulo en desviar la mirada hacia la vereda, donde se agitaba la curiosidad callejera. Me parecía que había de contaminar mi espíritu el observar a los hombres, y a las mujeres particularmente, después de haber bañado mis ojos en un manantial de suma inocencia, según era aquel Miré, sin embargo, pues a mi lado había un casal de novios que atraía, con sus risas de incredulidad casi compasiva. Miré a ambos novios con cierto detenimiento, y acudí de inmediato a mi memoria un recuerdo ya bastante añoso.

Llegó a mi ciudad natal, hará cerca de cuarenta años, un número de casino que dió mucho qué hablar. Se trataba de un joven, del cual se dudaba si era autómatas, o si no lo era. Aparecía en una caja,—claro, de tamaño natural el sujeto,—lo sacaban de ella no sin ciertas dificultades, lo que inclinaba a pensar que era lo primero, y ya entonces se movía por sí mismo, chirriando un poco,

como si tuviese goznes de alambre en vez de músculos y tendones en las piernas. Se balanceaba al caminar, y a ratos temblaba como si fuese a perder su equilibrio, y a tumbarse. Sus ojos, fijos, además; la reciedad de sus reiterados saludos, que parecían dirigidos a los muros de papel del escenario; y su mudez, todo contribuía a hacer creer que era un autómatas, y bien que bajase por un trampolín y recorriese la platea, quedaba la duda, y hacía que un bando del público,—y en la propia población, donde dió mucho que hablar, ocurría lo propio,—dijese que era autómatas, en tanto que el otro bando, más escéptico, sostenía que era hombre de carne y hueso. Yo tuve la suerte de poderlo ver de cerca, y pude darle cuenta de que se trataba de un ser humano cualquiera. Caí en la cuenta, porque observé que en el pescuezo llevaba vellos finos, como un miserable mortal, mientras que si hubiese sido autómatas, no ofrecería este detalle, que, con otros, denotan la sabiduría y la perfección del Creador. Este, en su sabiduría, ha querido someter a la prueba del amor a la Gloria Eterna a sus criaturas, en tanto que el fabricante de autómatas no tiene para qué hacer tales pruebas, seguro como está de la calidad impecable de sus productos. Claro que si uno extrema las cosas, podría decir que esto, de los vellos, es una manifestación del soberano humorismo divino, cosa que no debe sin irreverencia arrostrarse, bien que el humorismo sea considerado por los mortales como una manifestación inocente, y aun estimable, por ser mucho más entretenido que un responso, pongamos.

Al comparar la escena de la vidriera con la de la vereda, se advertía de inmediato que si aquel ambiente era sano e incontaminado, el otro, en vez, comenzaba por los inconvenientes de la respiración, la que desprende ácido carbónico, y otros gases; y esto sin contar con la arbitrariedad de los movimientos, los que tienden a veces a acortar distancias, según la frase que también emplean con fruición de otro género los maestros de esgrima. No digamos nada de las parejas que llegan hasta a besarse en la calle; en la propia calle!

Junto a mí, habían dos chicas, bastantes monas, las que, al decirse sus secretes, mostraban el pescuezo: el uno blanquísimo y el otro moreno, de líneas impecables, pero con vellos; Qué lástima!

Si comparamos aquel baile perfecto con el que puede verse en un dancing o con los propios que se realizan en la calle el día de Juana de Arco, o el 14 de Julio, salta a la vista la diferencia: en el del «Bon Marché» es el baile ideal, mientras que en los otros siempre hay algo que desear. En las propias miradas, no digo ya en los movimientos, se advierte, de inmediato, casi un abismo entre ambos. Supongamos, por ejemplo, que lo que vemos en un dancing o en la calle, pudiésemos verlo en la vidriera: sería el caso más escandaloso, y daría que hablar a la prensa y a todos los mora-

listas, en tanto que si lo que vemos en la vidriera pudiese verse en la calle o en dancing, los moralistas estarían bien satisfechos; debemos creerlo así.

Recuerdo que un pastor protestante, que miraba la vidriera, se hallaba punto menos que extático, embelesado, como si se hallase en la misma gloria.

Cierto que dos curas italianos de campaña, incapaces de comprender el encanto de la escena que se desarrollaba en la vidriera, apenas miraron, sacaron las petacas de rapé, y tocándose el codo como si se dijera: «estas son cosas para niños», siguieron viaje; y yo mismo, que me hallo más al margen del cielo que cualquiera de ellos, si bien comprendía el encanto de aquella escena llena de

santidad, sentía atraídas mis miradas por las chicas de la calle, y me parecía a veces sentir las llamas del infierno dentro de mí... Por dónde comparar uno y otro espectáculo!

Declaro ingenuamente que si no fuese por acto de atención a la dignidad de la especie, sería capaz de hacerme partidario del automatismo; pero, siento que mis deberes me imponen, por solidaridad, tomar el partido de los hombres y hasta el de las mujeres, por más que sean de carne y hueso.

PEDRO FIGARI.

Paris, 18 de Julio de 1927.

NUEVOS LIBROS DE NUESTRA EDITORIAL

Podemos enorgullecernos de nuestra «Editorial», esfuerzo solidario y desinteresado que no tiene parangón alguno en nuestro país. Hasta ahora nuestros escritores han estado completamente aislados, para la publicación y propaganda de sus libros, aislados en un ambiente casi siempre hostil, aislados por una prensa amenudo incompetente o indiferente, aislados por editores poco escrupulosos o sin iniciativa y sin actividad, aislados por pequeñas y mortales rencillas como comadres de conventillo. Nuestra Editorial surgió de la idea del apoyo mutuo, de la necesidad de una empresa colectiva, del espíritu de solidaridad, de la conveniencia de unirse para defenderse de tanto enemigo. Poco a poco libros inéditos de nuestros más prestigiosos escritores fueron aumentando la lista que inició Carlos Salvagno Campos, con su celebrada comedia dramática «La Salamandra», que obtuvo el Premio Nacional Teatro de 1926. A ese libro siguieron otros en verso y en prosa de María Elena Muñoz, Idefonso Pereda Valdés, Gervasio Guillot Muñoz, Francisco Espínola, Alfredo Mario Ferreiro y Enrique Bustamante y Ballivian.

Tres nuevos libros de la «Editorial la Cruz del Sur» acaban de aparecer y están ya a la venta en nuestras librerías. Son ellos «Interpretaciones esquemáticas sobre la historia de la conquista y la colonización españoles en América» del Dr. Eugenio Petit Muñoz; «Don Juan derrotado», comedia del Dr. Carlos Salvagno Campos y «La Cruz del Sur», críticas de Juan M. Filartigas. El primer libro, que su autor califica modestamente de «esquema panorámico de la conquista y colonización españolas en América que servirá como núcleo inicial para continuarla con otros estudios sobre algunos de sus aspectos particulares que se irán agregando sucesivamente sin seguir un orden riguroso ni proponerse de antemano un término definitivo», es una obra de investigación e interpretación histórica meritísima que supone vastos conocimientos en la materia al par que un agudo y amplio criterio para encarar y juzgar los acontecimientos de nuestro pasado colonial. Poco a poco, debido al esfuerzo tesonero de algunos historiadores de nuevo cuño,—no compiladores cronológicos, ni deformadores concientes de la verdad al servicio de una causa determi-

nada,—se va haciendo luz sobre aquella época que a medida que va siendo más lejana va siendo también más conocida. Son muy pocos, tan pocos que se pueden contar con los dedos de una mano, y estos aún sobran, los que entre nosotros se dedican a estudios históricos. Entre ellos y en primera fila se coloca con este libro nuestro estimado compañero, patentizando con él su grande y profunda cultura y su estilo limpio y agradable que lo convierte en una verdadera obra de arte.

«Don Juan derrotado», comedia dramática en la que se cuentan las desventuras de «Don Juan», el mito eterno del amor periférico y sensual, conquistado definitivamente para el amor profundo y para la vida, fué estrenada con gran éxito hace pocos meses en el teatro 18 de julio, habiendo merecido elogios unánimes de la prensa. El viejo burlador revive una vez más pero para ser burlado, no a la manera dolorosa y humillante en que lo presenta Bataille en «L'Homme a la rose», sino vencido por una mujer amante y buena que lo enamora. Esta obra, cuidadosamente escrita y llena de conceptos elevados constituye un nuevo triunfo en la brillante carrera literaria de Salvagno Campos.

En «La Cruz del Sur», Juan M. Filartigas da sus impresiones sobre tres poetas y un pintor nacidos en el Uruguay. Julio Supervielle, Lautreaumont, Jules Laforge y Pedro Figari. Con esas cuatro estrellas de primera magnitud Filartigas ha formado una constelación nueva, superior a la celeste que solo tiene dos estrellas de aquella potencia. Este libro, escrito en el estilo característico del autor que ya ha impuesto su personalidad original en nuestro ambiente, lleno de sagaces observaciones y de audaces imágenes dará origen, fuera de toda duda, a apasionadas discusiones, provocadas por los enemigos de las nuevas tendencias literarias de las que es Filartigas un amoroso y meritísimo cultor.

También aparece en estos días una nueva obra de nuestro director, Sr. Alberto Lasplacas. Trátase este vez de un libro de cuentos titulado «El hombre que tuvo una idea». Figuran en él, además del cuento que da título al libro, los siguientes: «Luisa», «El automóvil», «Novia de pueblo», «Los microbios», «El entierro», «El hijo del agitador», y «La bailarina y el coronel».

DE LA «EPOPEYA DE LA CIUDAD»

EL CANTO DE LOS BARRIOS POBRES

La ciudad crece como un árbol.
La ciudad crece como un bosque.
En el centro, los troncos robustos
y las ramas fuertes y altas;
en los bordes que el viento castiga,
las pequeñas y débiles plantas...

Oh tristeza de los barrios pobres,
de los suburbios que la soledad aplasta
y donde la melancolía de los campos
queda vagando como un perro hambriento
y perdido que aúlla en la noche callada...

La ciudad muere en sus alrededores
con mordiscos de piedra, de cal y de barro
La verde extensión de la campaña.
Y ésta retrocede paso a paso
replegándose en la distancia.
con un sediento quejido de ruedas
que por caminos de lodo y de polvo
se pierden en la lejanía...
Las callecitas de los arrabales
salen a mirarla
con un aire ingenuo y campesino
y una dulce tranquilidad aldeana.
Y se detienen temerosas
ante la carretera que viaja
trasponiendo remotos confines,
por entre las chacras
y por donde se van bordeando
las grandes carretas paisanas
o se precipitan los autos
como una ráfaga.

* * *

Callecita del suburbio que hueles a campo
y juegas con barro al pie de la casa
y a la payanita con monedas de agua...
Sendero tranquilo por donde se pasa
sin prisa, silbando
y hasta donde baja
el cielo a posarse liviano
en la loma cercana...
Corazón pueblerino que late
como un pajarito en la caricia lánguida
del claro de luna...
Callecita pobre que estás en la infancia
crecerás y un día serás una calle
ruidosamente frecuentada,
con letreros luminosos

escandalizando en las fachadas
y edificios resonantes
de la espesa colmena humana...

Adiós correrías de chicleos,
y fútbol en la calzada,
y asomarse de las comadres
a las puertecitas entornadas
y atisbadoras cautelosas
de ojos brujos tras las persianas;

Adiós conversaciones a gritos
de vereda a vereda; adiós idilios
en los umbrales y en las ventanas;
Adiós vendedores ambulantes
que meten su pregón en las casas
como un puño por los zaguanes.
Adiós paseos de pebetas
gárrulas y emperifolladas
por las aceras, al crepúsculo,
o en la noche plácida...
Adiós biógrafo de barrio
que alegra toda la cuadra
con sus luces y su timbre
que llama, llama, llama...
Adiós lamento de los acordeones
y sonambulismo de las guitarras,
y dactilografía tartamudez del piano
en que se adiestran las muchachas.
Adiós tertulias en la acera
en las noches cálidas
a la luz de la luna o de una triste
lámpara guacha...
Adiós almacén de la esquina
con su vidriera abigarrada
y su rueda de parroquianos
que disputan y beben caña.

* * *

La ciudad hasta tí llega
disuelta en placidez y cansancio,
En un repecho te empinas
para ver allá, en el bajo,
el hacinamiento de casas
donde bullen la vida y su tráfago...
Cada vez que a ti me acerco
me dejo ganar por tu encanto,
callecita donde la vida
conserva un perfume temprano...

EMILIO FRUGONI.

C R O N I C A M U S I C A L

DESDE BRUSELAS

Ante el irresistible atractivo de un concierto en el que tres colosos—del piano, del violín y del violoncello respectivamente—iban a ligar sus capacidades en un formidable «trío», para deleite de un público ávido de manifestaciones artísticas, me dirijo presuroso al «guichet» del teatro. Pido un «fauteuil d'orchestre» y consigo una de las últimas localidades que aún quedan.

¡Y faltan, todavía, quince días para la realización del concierto! En Bruselas esto es común.

Desde mi asiento y a manera de prólogo observo la sala.

Digno marco de tan magnífica velada.
Lleno absoluto.

En el palco real dos figuras prominentes se destacan: S. M. la reina de los belgas y la princesa María José.

A las 8 1/12 en punto aparecen en escena Alfred Cortot, Jacques Thibaud y Pablo Casals.

Cortot, de mediana estatura marcha ya sobre los cincuenta años.

Thibaud, más joven y más alto, da la sensación del hombre de salón.

Casals, no puede negar el verdadero tipo de su propia nacionalidad.

Silencio...

Con unidad perfecta atacan el «Andante» del Tercer Trío en sol mayor de Haydn, que figura en primer término en el programa.

Comienzan los dedos a moverse.

Cambia la escena.

Entramos en otro mundo.

Innumerables formas, únicamente sensibles a los sentidos abstractos de las naturalezas artísticas, brotan de las cajas sonoras y enroscándose a los corazones logran despertar en el hombre su más noble sentido.

Digamos que el Rondó final, «all'Ongarese» de este Trío, fué ejecutado con un ritmo perfecto y con un dinamismo tal que la sala entera, vibrante de emoción, no pudo resistir hasta el último acorde, rompiendo en un sonoro aplauso largamente prolongado.

DOS ACONTECIMIENTOS MUSICALES

Dos acontecimientos verdaderamente dignos de ser recordados han acaecido en estos últimos días en nuestro reducido mundo musical. Fueron ellos: el concierto ofrecido en el Urquiza por la disciplinada orquesta e la Sociedad Central de Conciertos de Buenos Aires bajo la competente dirección del maestro suizo Ansermet, una de las primeras batutas del mundo, y la Novena Sinfonía de Beethoven cantada en Solís por un grupo de aficionados dirigidos por el maestro José Segú y acompañados por la gran orquesta que dirige el maestro Vicente de Pablo que hace unos meses nos dió una porción de inolvidables conciertos realizando un brillantísimo ciclo beethoriano conmemorando el primer centenario del fallecimiento del gran compositor.

Es lamentable que la orquesta que dirige el maestro Ansermet, no muy numerosa pero sí muy competente, no haya podido darnos más que un solo concierto, con la premura que es de suponer y debiendo cobrar precios casi exorbitantes.

Llega el turno al Primer Trío de Mendelssohn Op. 49, en re menor, que figura en la segunda parte del programa.

En la ejecución de este Trío, no hicieron más que afirmar una vez más los ejecutantes sus ya reputadas personalidades. Las dificultades técnicas, transformadas en medios de expresiones, parecen no existir.

El violín hace una pregunta al violoncello, este le responde en términos convincentes y ambos hallan eco en la caja del piano, que parece asimilar y transformar a la vez la experiencia resultante de estos coloquios musicales.

Tanto en el primer tiempo como en el «Andante» o en el «Scherzo» y el final «Allegro assai appassionato», el verdadero carácter y sentido de este trío fueron puestos de manifiesto magistralmente.

Y «los tres consagrados» se ven obligados a aparecer en escena múltiples veces ante los insistentes aplausos del público entusiasta, entre los que se mezclan los de S. M. la reina, gran amante del arte, y los de la gentil princesa.

Es la realeza misma que homenajea al artista, o sea el ser que se halla capacitado para remover en los corazones desde la más simple hasta la compleja de las emociones. Del 5.º Trío de Beethoven, Op. 70 N.º 1, no diré nada. Que la intuición del lector le diga lo que Cortot, Thibaud y Casals saben hacer en presencia del Maestro «manifestador de Buddhi» (1).

Hacer un juicio detallado sobre cada trozo ejecutado no es mi propósito, pues el todo puede expresarse en una sola palabra: «perfecto»; o en otra: «sublime».

Y solo se puede agregar que no obstante la marcada personalidad de cada uno de los componentes de este «Trío», la unidad imperó, porque más allá de la maestría de Cortot, de la naturaleza pasional de Thibaud y de la exquisitez y corrección artísticas de Casals, persiste el fin único: la sutil comprensión de la obra interpretada.

LUIS PEDRO MONDINO.

Bruselas, junio de 1927.

(1) «Buddhi» en la filosofía Oriental, es la unidad de todos y de Todo en su más glorioso aspecto.

Conociamos al maestro Ansermet por la fama de su acción renovadora dentro del campo de la música moderna pero esta es la primera vez que lo hemos visto en funciones. Del programa que eligió para su presentación en Montevideo, «Le suite» de Ravel y «El amor brujo» de Falla fué lo que más nos gustó, apesar de que ningún reproche puede hacerse la ejecución de las composiciones de Haendel, Prucell, Honneger y Debussy que las acompañaban. Fué aquella una noche inolvidable de muy elevados y profundos placeres espirituales.

Otro tanto puede decirse de la ejecución de esa obra monumental que Beethoven tituló «Sinfonía con coro final sobre la oda a la alegría». En esta ocasión se probó que hay entre nosotros elementos tanto directivos, como instrumentales y vocales capaces de abordar cualquier empresa musical. Habían faltado hasta el momento una voluntad fuerte que uniera y encauzara esa posibilidad de esfuerzos, espíritu de solidaridad, disciplina y verdadero amor al Arte.

LIBROS RECIBIDOS

«LA EPOPEYA DE LA CIUDAD»

NUEVOS POEMAS MONTEVIDEANOS — POR EMILIO FRUGONI. — Editor: *Marimino García*.

Emilio Frugoni deja caer, deshojados, un nuevo montón de poemas de ciudad. Un nuevo montón de poemas para Montevideo. Describe el poeta la ciudad de Montevideo. La sorprende en sus actitudes de todos los días y, ayudado un poco por la memoria de días vividos que ya pasaron del todo, va dando el canto para la ciudad que tanto quiere.

Emilio Frugoni lanza una nueva emisión de poemas montevidianos. Ya está en circulación esta moneda de belleza con que el poeta va pagando los buenos ratos espirituales que gozó contemplando la urbe. Desde el rascacielos de su inspiración Frugoni contempla nuevamente a Montevideo. Montevideo es siempre la misma niña. Se ha puesto el trajecito moderno del ajetreo nuevayorkino y nada más. En lo íntimo, en su recoveco sentimental, Montevideo es Montevideo. Con sus calles largas, sus casitas blancas, sus quintas, sus siestas apacibles, su Cerro inmutable, sus barcos silenciosos, su río que es un abrazo...

Así se le parece Montevideo a Frugoni. Frugoni, sin darse cuenta, describe la ciudad que vio. La ciudad que ya no existe. La Montevideo montevidiana. Hoy la ciudad es una mezcla terrible de todas las nacionalidades. Nos yanquizamos a escape. Padecemos la angustia del negocio a hora fija. Vivimos auscultando el cable. Volamos en ondas de 25 metros. Cambiamos a cada momento el automóvil usado por el nuevo.

Y cómo le cuesta a Frugoni confesar este cambio! En tres, en cuatro, en cinco poemas se arriesga por la urbe estremecida por el espanto del progreso a la americana. Enseguida, se vuelve a su Montevideo. Y va por las playas, por los cementerios, por el Cordón, por la Aguada, por la Unión, por el circo, por los conventillos, por las escuelas, por los muelles viejos de pescadores, por la Tablada, por las quintas, por el Prado... Y a ratos, como vencido por una evidencia terrible, el poeta se mete por los barrios centrales, por las grandes tiendas, trepa en automóvil, vuela en avión, canta al dique flotante, describe los teatros estremecidos de jazz y habla de la multitud y de los rascacielos.

Emilio Frugoni es un poeta en la plenitud de las cinco letras de poeta. Yo le añado, con toda justicia, la pe mayúscula: Poeta.

Queremos dar, en esta breve impresión que nos produce su lindo libro, deseo de entrar en toda la obra que comentamos. Queremos que el lector vaya a la librería en busca del volumen publicado. Por eso no hacemos transcripción alguna. La manía de transcribir me huele a cosa de Morgue. No quiero autopsias, ni preparados especiales. Compre quien esto lea el libro de Frugoni. Bien vale el peso que cuesta. Lea todo el texto, piense profundamente en la sensibilidad agudísima de este hombre que—bregando políticamente por otra parte—sale a la calle para recoger imágenes sutiles, para elaborar belleza y para darnos la

auténtica instantánea de un Montevideo casi reciente que,—no sabemos si para suerte o para desgracia—se va yendo, se va yendo...

Y a usted, Frugoni, nuestra enhorabuena.

ALFREDO M. FERREIRO.

LOS SAPOS Y OTRAS PERSONAS

ALBERTO HIDALGO. — «El Inca». — Buenos Aires, 1927. Colección «Canadón»

El poeta de «Simplismo» y el crítico de «Hombres y Bestias» y de «España no existe», nos envía un libro de cuentos. El género es distinto. El talento y la insolencia los mismos. Y es que Hidalgo es. Y es así. Tiene lo que se puede llamar la literatura ofensiva. Gusta de las ideas cortantes y de las frases que muerden. Y hasta físicamente tiene una cara agresiva, un mirar insolente, un paso revolucionario. Para decir lo suyo ha de ir contra algo y contra alguien, y en esto está lo más interesante de su temperamento. Para él, España no existe, Montevideo es un arrabal de Buenos Aires, hay mucho más bestias que hombres y los cuentistas del Río de la Plata son los peores del mundo. Escápanse Quiroga, Guillot y algún otro. Y esto no es literatura en Alberto Hidalgo, es su verdad profunda y pirandelliana. La verdad que lo ha hecho ir de evolución en evolución, buscando la esquina en que se cortan los vientos nuevos, que, como todos los vientos, no han podido limar el espíritu de aristas del poeta, en donde la curva no existe y la suavidad es un imposible.

Hidalgo, no puede hacer únicamente poemas y cuentos. Afirmar en ellos su tendencia le parece poco. Se prolonga para que sus aristas vayan a hundirse más duramente en la carne del público. Y como en «Simplismo» fijó su tendencia poética, en «Los Sapos» nos dice su fe en el cuento que tiene como «esencial la imaginación, la conciencia de crear que otorga su ejercicio». «De la realidad a la fantasía» para él esto no tiene vuelta de hoja—esa es la fórmula.

Quien vea en esta tendencia a lo imaginativo una vuelta a los orígenes del cuento, antes de que el realismo lo trajera a la vida, estará en lo cierto y en error. Hidalgo quiere la perfecta conciencia de la creación, unida a la realidad más profunda por fantástica. Su imaginación no es la vieja fantasía de los antiguos cuentos. Es esta cosa interna y dinámica, absurda y lógica, de la creación actual, que no sólo crea personajes, sino ambiente, y en que esta vida nuestra de alma y de máquina, se llena de una tragedia más honda que aquella de las estocadas y el adulterio, la sangre y la duda.

De esta nueva tragedia, y de ingenio y humorismo, están reventando estos cuentos de Hidalgo que ligeramente comentamos, pero hay en ellos también la emoción de todos los tiempos. *Los Sapos* y *El Arbol Sagrado* tienen el sabor de una leyenda indígena que hubiera pasado por la imaginación deforme y genial de Lautremont. Un

precursor, *El Tuerto*, *El Hombre cubista*, *El Tranvía N.º 34*, son cuentos de esta hora. Absolutamente de esta hora. Es curioso de observar como la tragedia del tranvía de Hidalgo se emparenta con el dolor de ser Ford, de Ferreiro. Y es que el perro, la vaca, el gallo y el asno, no son hoy los compañeros de nuestra vida, sino la máquina la que acelera a fondo con nuestras palpitaciones. Si el buen Dios, cansado de esta vida nuestra, nos mandara un reestreno del Diluvio, no habrían de ser animales sino máquinas las que llenaran el arca.

Para lectura bajo la lluvia del castigo divino, bien estaría este libro en que Hidalgo ha conseguido llevar al cuento en estas tierras de América, lo que se había quedado en el poema, que era el verdadero representante del arte del vanguardia.

F. B. B.

«VIAJAR...»

POR FERNANDO NEBEL

Predispuestos favorablemente por el prólogo de Gabriela Mistral (que al parecer quiso ratificar el juicio hiperbólico de su amiga Luisa Luisi, que prologaba el anterior libro de Nébel) recorrimos las páginas de «Viajar...» esperando, y luego ansiando encontrar la nota nueva, inquieta, cromática. Terminada la lectura nos encontramos sumidos en una niebla densa, grisácea. Dijimos cuando Fernando Nébel publicó su libro «El color de las horas», que este poeta cantaba las cosas de hoy vistas a través de un temperamento romántico, y encuadradas dentro de una forma que no decía con su sentir. Lo repetimos hoy al terminar la lectura de su libro «Viajar...»

Su punto de vista filosófico, denso, gris, no sigue la metáfora nerviosa moderna, y así quedan sus observaciones, sus reflexiones subjetivas, descarnadas, desnudas, sin gracia, sin movimiento, necesitadas de un marco más brillante que las salvara de una simplicidad nada original.

Que la poesía, para obrar como tal sobre el espíritu, necesita la gracia de la forma, la música del verso, de la expresión, ya que no el motivo que por sí solo, por su originalidad y su fuerza, se salve, descuidado de una brillantez formal que no necesita. Cuando las dos condiciones se unen, surge la obra perfecta.

Y nada de esto encontramos en el libro «Viajar...»

Veamos:

«Ayer» es una composición que, luego de evocar opacamente las costumbres idas, termina con estos versos:

«Todo el pasado nuestro
un gran pintor para moverse quiere».

«Los versos»:

«Como un hilo de agua triste
son los versos.

Como un hilo de agua triste
van corriendo» etc.

«En el dolor»:

«Pérdida de lo que amaba.
Noche de mi mundo.

Todo cayó en la sombra,
y la vida sigue su curso...

Dentro de mí el invierno,
Con sus árboles desnudos.
Silencio y frío en mi torre,
y la vida sigue su curso...

«Quisiera...»

«Quisiera ser un lago muy profundo
para que al fondo de mí ser cayeras.

Serenamente nos verían todos,

¡y qué emoción bajo las aguas quietas!

Esto, además de anticuado, es absurdo.

«Perspectivas», «Los aljibes», «Paisajes», y muchos otros, adolecen de la misma lentitud de pensamiento y opacidad de expresión que dejan la emoción indefensa. Hay aciertos de expresión, raros y dispersos, como en «Montmartre», «Dakar» «La feria de los libros» y en algún otro poema.

Debemos hacer a Nébel una observación, referente a su composición «Los chingolos»:

Dice:

«Pican un grano y levantan la cabeza,
y a un rumor se dispersan como nube de polvo...»

Hace mucho tiempo que el canto del chingolo.

Solitario y nostálgico, melancoliza los crepúsculos campesinos. Esas bandadas de chingolos vistas por el poeta, desnaturalizan el prestigio que en nuestras sedas íntimas mantiene el pájaro de nuestros montes, aristocrático y legendario. Y es para salvar ante lectores profanos ese prestigio, que hacemos la observación.

«Viajar» nos llega primorosamente impreso, y prologado como decimos, por la insigne Gabriela Mistral.

J. M. M.

NAVE DEL ALBA PURA

POEMAS DE JESUALDO, — Montevideo.

He aquí un buen primer libro de versos. Jesualdo Sosa, ha debutado en nuestras letras con un volumen que, fuera de sus atributos juveniles parece venir ennoblecido con cosechas de madurez. A través de sus páginas se trasluce un temperamento delicado y penetrante que contempla los espectáculos del mundo a través de un alma traslúcida que depura y profundiza a la vez dando a las cosas un aspecto insospechado y sorprendente que no todas las retinas pueden ver. En metáforas frescas y audaces juega con los símbolos ocultos con maestría de prestidigitador. Su paleta tiene todos los colores pero la sugestión de sus paisajes, hechos en interpretación y no en descripción, presenta un encanto imprevisto, una especie de velo impalpable cuya trama no se puede romper. Un subjetivismo poderoso contribuye a lograr estilizaciones perfectas a través de lentos ritmos de imágenes de hondo sentido. Técnicamente este libro no presenta ninguna novedad. Se ve bien que Jesualdo no ha dado mayor importancia a la conformación exterior del odre en que ha vertido su vino. Lo fundamental en su poesía es la esencia, una esencia hermética y reconcentrada, extraída en complicadas maceraciones mentales y en la que se aspira una fragancia de quintaesencia recóndita que nada tiene de común con lo que por lo general hacen los poetas de hoy, poetas de aire libre, de deslumbramiento imaginativo y de ritmos bárbaros y relampagueantes.

A. L.

« A CIENT AÑOS DE BEETHOVEN »

POR SALAS SUBIRAT. — EDITORIAL TOR. — BUENOS AIRES.

Abri este libro creyendo encontrarme con un estudio sobre la personalidad artística de Beethoven, del cual recuerda el mundo entero este año el centenario de su muerte. Pero me he encontrado con un libro de polémica en el que Beethoven es la excusa para que el autor condene las escuelas recientes, tanto de música, de literatura y artes plásticas, en nombre de ciertos valores que se empeña en que sean eternos e insustituibles. En general no estoy de acuerdo con el espíritu de este libro, apesar de los argumentos que el autor emplea en favor de su tesis, y que si algo prueba es que todas las corrientes renovadoras en arte despiertan, en la nuestra como en todas las épocas, parecidas resistencias. Estoy de acuerdo en combatir, con Salas Subirat, a todos los mistificadores actuales, a todos los que intentan explotar el espíritu de novelaría y de snobismo de los públicos. Pero de eso a condenar a todos los artistas y tendencias de la presente generación va una distancia incolmable. No participo de sus opiniones sobre Debussy y Erik Satie, valores respetables en distinto grado, como tampoco estoy con los que condenan en blok la formidable obra de Beethoven. El testimonio de Tolstoi no tiene valor alguno ya que el gran ruso desconoció la significación del Arte al pretender hacerlo servir a fines exclusivamente sociológicos. La cita de Anatole France contra Zola esta hecha con «participis» ya que France más tarde rectificó totalmente su opinión sobre el gran naturalista. El elogio que hace Salas Subirat de Camilo Maclair y sus censuras a Cezanne prueban que en materia artística ha quedado muy atrás. Su libro por lo tanto tiene un aspecto reaccionario con el cual no estamos de acuerdo y contribuirá en triste tarea, a robustecer la resistencia y la incompreensión de nuestros públicos, tan poco curiosos e inteligentes, respecto a la obra de los grandes artistas revolucionarios modernos.

RAFAEL BARRETT

SU OBRA, SU PRÉDICA, SU MORAL, POR JORGE R. FORTEZA.—EDITORIAL ATLAS BUENOS AIRES.

He aquí un pequeño libro oportuno y generoso. La personalidad extraordinaria de Rafael Barrett no ha sido estudiada todavía debidamente. Jorge R. Forteza tienta hacerlo encarándola desde el triple punto de vista del valor de su prédica, la vastedad de su obra y la altura de su moral. No creo que en este ensayo agote el tema, pero recalca con evidente dominio del asunto algunos de los aspectos mas interesantes de la vida y la obra de aquel gran espíritu al que, como en el cuento de Quiroga, los hermanos deformes e idiotas sacrificaron. En esta época de revisión de valores en que ejecutamos friamente todas las famas falsas, el nombre de Barrett resplandece cada día mas, como que es un valor puro, sin mezclas ni luces de reflejo, sin artificios, ni teatralerías. Como los soles, tiene su luz propia, que en vez de disminuir se acrecienta constantemente.

No pasa lo mismo con Rodó, al que Forteza en cierto momento parangona — aunque para señalar las diferencias que cree que habia entre ellos. Rodó, como los planetas, vivió siempre de luz prestada, no es más que un eco de lecturas. Esto desde el punto de vista ideológico — que así lo encara el autor — pero no desde el punto de vista artístico en el cual Rodó es un valor respetable. Barret fué antetodo un escritor que empapó su pluma en la vida, que sufrió con el dolor de los humildes y de los perseguidos. Toda su obra es un apóstrofe viril contra las injusticias humanas. En ese problema vió claro, y dijo su palabra valiente e incisiva sin temor y sin debilidad. Además fué un artista, un altísimo artista de la palabra, uno de los mejores prosistas de nuestra lengua en este último cuarto de siglo. En esa doble y nobilísima jerarquía quedará grabado su nombre ante las nuevas generaciones. El libro del Sr. Forteza es meritorio porque combate la indiferencia general y porque hace justicia a la memoria de un hombre bueno y genial cuya obra estuvo de acuerdo con su vida admirable sacrificada al amor de sus semejantes.

A. L.

ANTOLOGIA DE POETAS ARGENTINOS

CON INFORMACIONES DE CESAR TIEMPO Y VIGNALE. —BUENOS AIRES.

César Tiempo y Pedro Vignale dos poetas jóvenes que se destacan entre los de su generación en la vecina capital, han recogido con honradez y acierto, una colección de poesías pertenecientes a los poetas de la actual generación literaria argentina. Se sostiene que las antologías cierran generalmente una época, o definen una determinada tendencia. Sin embargo las antologías sucesivas que nos llegan de Buenos Aires, son siempre informativas, y de amplio conjunto donde la selección no es rigurosa.

En la gran ciudad platense es quizás de América donde exista un ambiente artístico mas efectivo; se trabaja mucho y se realizan esfuerzos admirables; numerosos son los poetas y escritores que actúan, pero su calidad de conjunto es en realidad pobre. Vemos mucha gente desorientada en procura de una personalidad.

Las nuevas escuelas han hecho estragos en la generación actual de la Argentina. Sin embargo frente a los imitadores que hacen arte con figurin, y los discípulos de Lugones, que hace todo lo posible por convencernos de que es un valor en América, hay una media docena de poetas de significación que dan esplendor al arte argentino, arte tan poco sostenido por los poetas de la generación anterior que tenía como mayor exponente a Fernández Moreno y Capdevila.

La Antología de César Tiempo y de Vignale, es simpática de espíritu y de presentación prolija. Cuarenta jóvenes, en apretado núcleo se muestran como un exponente acabado del actual momento de la poesía en la Argentina. Después de la tan poco acertada obra de Noel, el libro que comentamos es algo así como una reparación, dejando en el ánimo una impresión optimista de la cualidad afirmativa de capacidad que tienen los nuevos valores.

J. M. F.

LITTERÆ

POR JOSE G. ANTUÑA

Prólogo de Francisco García Calderón. Casa editorial Franco-Ibero-Americana. — Paris 1926

Publica don José G. Antuña, en un elegante volumen, limpiamente impreso en Paris, quince artículos de ensayos, críticas y comentarios sobre escritores, modos literarios, teatro, etcétera.

Es don José G. Antuña un infatigable lector y un fino espíritu crítico. Ha reunido en este libro que comentamos — y que recibimos con gentil dedicatória — sus opiniones y sus maneras de ver el movimiento literario.

Se refiere el señor José G. Antuña, en primer término, a la labor de don Leopoldo Lugones. A nosotros Lugones nos parece — como poeta y como prosista y como militarista y como cualquier cosa — detestable. La Argentina tiene en él un nido de discordias. Ultimamente el señor Lugones ha publicado unos versos que mueven a risa por la sosería que transparentan. Lugones ha hecho mal por él y por sus imitadores, de los que está plagado el Plata.

Continúa su libro ocupándose del doctor Miranda, de María Eugenia Vaz Ferreira, de Rodó, de Magariños Borja, etc.

No nos parece mal repasar a estos autores. Lo que nos parece censurable es hacerlo en la forma aburrida y antigua que emplea el señor Antuña.

El libro de José G. Antuña puede leerse como fuente de información. Como trabajo literario no entusiasmo nada.

Amf.

PUEBLO CHICO

POR JUAN FAGETTI. — EDICIÓN « DIARIO MODERNO ». — Paysandú.

De acuerdo con lo que el autor advierte, se trata de «versos escritos en los ocios del café de un pueblo chico en tanto los tertulios se devanaban los sesos jugando al billar excurtando el enigma de los naipes constelados de monarcos y chuscos nobiliarios y el patrón ensayaba levantar columnas y obeliscos con monedas de níquel». En realidad, a nuestro juicio, todo ese escenario no tiene importancia alguna porque cada poeta canta «lo que tiene dentro», aún cuando los motivos de sus cantos sean exteriores. Lo particular en este caso es que lo de fuera y lo de dentro tienen una relación directa que hace que se compenetren sin mayor esfuerzo. Poesía anticuada inspirada en temas pequeños. Versos cuidadosamente medidos en lo que se abordan las preocupaciones sentimentales de un pueblo que se describe a través de sus callejas solitarias y polvorientas, de un amor limpio e ingenuo, disputas de comadres y arrestos de un espíritu que quiere a veces liberarse y se embriaga en el eco de sus propias rebeldías sonoras. Posiblemente nuestro buen amigo Fagetti no admitirá lo que vamos a decirle, pero apesar de todo se lo vamos a decir: todo eso ha pasado ya definitivamente: esos motivos, esa poética. No quiere esto decir que esté mal, sino que ya no interesa, cosa que no sabemos si es peor

A. L.

LIBROS RECIBIDOS

Alberto Reyes Thevenet. — «EL CUADRANTE DE LA UNIVERSIDAD». Montevideo.

Alberio Faría. — «MAUÁ». Río Janeiro.

Julio Aramburú. — «BUENOS AIRES». Librería «El Ateneo». Buenos Aires.

Sarah Bollo. — «DIALOGO DE LAS LUCES PERDIDAS». Casa A. Barreiro y Ramos. Montevideo.

Ricardo Alvarez. — «ESPIGAS DE LA NOCHE». Imprenta Nacional. Quito. Ecuador.

Joaquín Campa. — «TEATRO». Buenos Aires.

Sánchez Viamonte. — DEL TALLER UNIVERSITARIO. EL «SAGITARIO». La Plata 1926.

Saenz Hages. — POLÉMICA DE ALBERDI Y SARMIENTO Y OTROS ENSAYOS. Buenos Aires 1926.

Menendez Barriola Emilio. — «LA DIVINA LOCURA». Imprenta y Casa editora Coni, Perú 684. Buenos Aires 1926.

Córdova Iturburu. — «LA DANZA DE LA LUNA». Sociedad de Publicaciones El Inca. México 1416. Buenos Aires 1926.

Guillén Alberto. — «DEUCALION». Editorial Nosotros. Imprenta Antonio G. Izquierdo. Doctor Mata 3. Madrid 1921.

Hernández de Rosario. — «HACIA ADELANTE». Editorial Samet. Buenos Aires 1927.

REVISTAS

«ALFAR». N.º 61. La Coruña. España.

«BOLETIN EDUCACIONAL DE «NUEVOS RUMBOS». Revista quincenal, órgano de la «ASOCIACION DE PROFESORES DE CHILE». Santiago.

«LA BATALLA». Periódico de combate. Director. Alejandro Sux. Méjico.

«PAPEL DE ALELUYAS». Hojillas del calendario de la nueva Estética. Huelva. España.

«CARTEL». Buenos Aires.

«1927». Revista de Avance. Habana. Cuba.

«REVUE DE L'AMERIQUE LATINE». Paris.

«MERCURIO PERUANO». Revista mensual de ciencias sociales y letras. Lima. Perú.

«MARTIN FIERRO». Periódico quincenal de crítica libre. Buenos Aires.

«LA CAMPANA DE PALO». Periódico mensual de bellas artes y polémica. Buenos Aires.

«CLARIN». Córdoba. República Argentina.

«REVISTA DE LA CRUZ ROJA URUGUAYA». Montevideo.

«MIRANDO VIVIR». Rosario de Santa Fe.

«CLARIDAD». Revista de arte, crítica y letras. Buenos Aires.

«VALORACIONES», revista bimestral de humanidades crítica y polémica. Organo del grupo de estudiantes «RENOVACION» de la Plata. La Plata Enero de 1927.

«NOSOTROS» revista de literatura filosófica y ciencias sociales. Buenos Aires. Febrero 1926.

«SAGITARIO» revista de humanidades. La Plata.

«REPERTORIO AMERICANO» revista de información literaria y política. Costa Rica.

«AMAUTA» revista de polémica. Lima—Perú.

«REVISTA BIMESTRAL CUBANA». Habana.

MONTEVIDEO, MERIDIANO INTELECTUAL DEL MUNDO

En una mala hora—hora boba mejor dicho—se le ocurrió a la dirección de «La Gaceta Literaria», el conocido semanario madrileño, insinuar que Madrid debería ser reconocido como «meridiano intelectual de Hispano-América». Tal ingenuidad tenía forzosamente que pagarse, y así ha sucedido, y con creces, como para que no quedara una deuda pendiente. Desde todas las capitales de América,—de la que habla en castellano o cosa parecida,—se han hecho sentir airadas protestas contra tan fabulosa pretensión, a las cuales, como no podía ser menos, agregamos la nuestra. A la independencia política de las colonias provocada en nuestro continente por sugerencias ideológicas llegadas no desde la península ibérica, sino desde Estados Unidos y Francia, ha correspondido lógicamente la independencia intelectual. Hace tiempo ya que no somos vasallos de nadie en esa materia y locura sería admitir ahora una dependencia que no tiene ninguna razón de ser. Nuestro Arte abierto a todas las corrientes sanas y fecundas—conforme nuestros países están abiertos a todas las corrientes emigratorias—se resiste a encasillarse dentro de determinadas limitaciones que lo que más dañaría sería precisamente su originalidad, su espontaneidad, su libertad. Nosotros no queremos ni debemos reconocer como meridiano

intelectual ni a Madrid, ni a París, ni a Moscú, ni a Hong-Kong. No son tiempos estos para tales cosas. Pero si nos parecen inadmisibles esos meridianos, también nos lo parece Buenos Aires al cual nuestro compañero y compatriota Ildefonso Pereda Valdés pretende proclamar desde los columnas de «Martín Fierro». Si los porteños resisten, con toda razón, el papel de segundones, no tenemos motivo los montevidéanos para hacer las cosas de otro modo. Y encarrilados en el mismo estado de espíritu, proclamaremos a Montevideo «meridiano espiritual del mundo», llevados por ese impulso de independencia que no es otra cosa que una de las maneras de manifestarse del instinto de conservación. Y queremos dejar constancia, después de hacer semejante declaración «urbi et orbi», que no pretendemos el vasallaje de nadie, que somos francamente anticolonistas y que nos tiene muy sin cuidado que los demás nos reconozcan o no. Todo lo que se arrastra detrás de sí estorba y traba, y nosotros queremos tener las manos y el camino libre para cumplir con nuestro destino. Ya lo saben, pues, tanto europeos como americanos, y esperamos que no haya que volver sobre este asunto que lo único que hace es poner de manifiesto ciertas imperdonables vanidades que es mejor que permanezcan ocultas.

CARLOS CASTELLANOS Y JOSÉ GUNEO

Después de una larga ausencia de más de diez años acaba de retornar al país el pintor compatriota Carlos Castellanos cuya obra meritoria es bien conocida por los pocos « amateurs » que hay entre nosotros. Trae Castellanos la intención de exponer algunos de los cuadros de su más reciente época que obtuvieron un gran éxito hace poco cuando fueron expuestos ante el público parisién. Ya oiremos a nuestros eternos e incorregibles Zoilos fulminar a Castellanos, como lo han hecho con Cúneo, Figari, Aguerre, Magariños, Barradas y todo lo que vale en nuestra pintura—con un sacramental: no sabe dibujar. Naturalmente que los cuadros de Castellanos como los de todo verdadero artista no son alimento para zoquetes ni pasatiempo de desocupados. Son para unos cuantos y no para cualquier peridero de esos que tanto sirven para reportear a un cadáver como para opinar sobre Arte. Castellanos no ha de hacerse muchas ilusiones; esto está igual o peor que hace diez años cuando se fué en busca de más estímulo y comprensión a otros ambientes en los que ha actuado sobresalientemente, haciendo una incansable, y fecunda vida de estudio y de labor. Descuémosle que los meses que se pro-

pone pasar entre nosotros le sean de lo más agradables.

Castellanos viene y José Cúneo, el más original y vigoroso de nuestros jóvenes pintores se va, a París primero y después a recorrer por tercera o cuarta vez Europa. Como se recordará Cúneo ganó el primer puesto en el más reciente concurso de becas de pintura y en consecuencia su alejamiento del país durará cuatro años, si es que vuelve. En realidad Cúneo, que posee ya su personalidad perfectamente definida no tiene gran cosa que aprender en Europa, pero este viaje le será de grandísima utilidad pues le permitirá la realización de una obra considerable y madurada a cubierto de las angustias económicas y en un medio totalmente propicio y acogedor. Esperamos recibir antes de mucho tiempo noticias de sus triunfos en el viejo mundo en donde tiene intenciones de exponer algunas telas de las ya realizadas, que lleva con el equipaje y obras que pinte allá. Tenemos una fé absoluta en este muchacho entusiasta e incansable cuya vida está entregada por completo al Arte por el que siempre sintió una atracción irresistible. Que se cumplan todos sus deseos, son nuestros votos.



Obras Premiadas

Concurso Ministerio
I.P.- año 1926.



Trovas de la Cachimba
Julio Estabillo
Palacio del Libro
PREMIO IMPRESION OBRA DE POESIA



El Método anatómico-clínico en el estudio de la Asia
Dr. JOSE MARIA ESTAPÉ
PROFESOR AGREGADO DE LA FACULTAD MEDICA
Tesis para la Agregación
Tesis para la Agrupación en Medicina
PREMIO CIENTIFICO



LA SALAMANDRA
CARLOS SALVAÑOL CAMPOS
PROLOGO POR GUSTAVO GALLINIS
LA CRUZ DEL SUR
PREMIO TEATRAL



Poemas nativos
Fernán Silva Valdés
Rio de la Plata
MCM XXV
PREMIO POESIAS



MOTIVOS DE REFLEXION Y DE FANTASIAS
[Premio de Impresión obra en 1922]
MINISTERIO DE PUBLICA INSTRUCCION
PREMIO IMPRESION OBRA DE PROSA



Raza Ciega
FRANCISCO ESPINOLA (Hijo)
CUENTOS y NOVELAS BREVES
PROLOGO
PEDRO LEANDRO IPUCHE
MONTEVIDEO 1926
PREMIOS CUENTOS

Las obras de los altos valores literarios del Uruguay las administra el

PALACIO DEL LIBRO

25 DE MAYO 577

LA CRUZ DEL SUR

REVISTA MENSUAL URUGUAYA

ARTE E IDEAS

SUSCRIPCIÓN

TRIMESTRE	\$ 1.00
SEMESTRE	" 2.00
AÑO	" 4.00
NUMERO SUELTO	" 0.35

DIRECCION Y ADMINISTRACION: TREINTA Y TRES 1478

CASILLA CORREO, 469

EN VENTA EN KIOSCOS Y LIBRERIAS

LYCÉE FRANÇAIS

HABILITADO POR LA UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO

ENTRADA:

Jardin de Infantes: Canelones, 981

Niñas: Canelones, 971

Varones: Soriano, 974

Autobuses de mañana y de tarde para la
conducción a domicilio de los alumnos

Como se ha manifestado la satisfacción de las familias

1924: 220 alumnos - 1927: 560 alumnos

I FORMES:

SORIANO, 971

Teléfono: URUGUAYA 3292 - Central

LIBRERIA, PAPELERIA

Y
CASA EDITORA

— DE —

Claudio Garcia

Compra. Venta, Cotización, Canje,
Liquidación de libros nuevos y usados

Centro de Suscripción a Revistas y Periódicos

SOLICITEN CATÁLOGOS

de obras de Derecho,
Historia Literaria, Textos escolares
y universitarios

Surtido de Obras y Foliculario uruguayo

441 - CALLE SARANDI - 441

EDITORIAL «LA CRUZ DEL SUR»

LIBROS PUBLICADOS

LA SALAMANDRA. — COMEDIA EN 3 ACTOS. — Carlos Salvagno Campos. — (*Premio nacional del Teatro, 1926*).

LEJOS! — (VERSOS). — María Elena Muñoz.

EL ROSAL. — (CUENTOS). — Luis Giordano.

MISAINÉ SUR L'ESTUAIRE. — (VERSOS). — Gervasio Guillot Muñoz.

LA GUITARRA DE LOS NEGROS. — (VERSOS). — Ildefonso Pereda Valdés.

RAZA CIEGA. — (CUENTOS). — Francisco Espínola (hijo).

EL HOMBRE QUE SE COMIÓ UN AUTOBÚS. — (VERSOS). — Alfredo Mario Ferreiro.

ODAS VULGARES. — (VERSOS). — Enrique Bustamante y Ballivián.

CINQ POÈMES NÈGRES. — (VERSOS). — Ildefonso Pereda Valdés.

INTERPRETACIONES ESQUEMÁTICAS SOBRE LA HISTORIA DE LA CONQUISTA Y LA COLONIZACIÓN ESPAÑOLAS EN AMÉRICA. — Eugenio Petit Muñoz.

DON JUAN DERROTADO. — (COMEDIA DRAMÁTICA EN 3 ACTOS). — Carlos Salvagno Campos.

«LA CRUZ DEL SUR». — (ENSAYOS). — Juan M. Filartigas.

EL HOMBRE QUE TUVO UNA IDEA. — (CUENTOS). — Alberto Lasplaces.

LIBROS EN PRENSA

INQUIETUDES DEL MOMENTO. — (ESTUDIOS SOBRE EL IMPERIALISMO). — Jaime L. Morenza.
DE RIMBAUD A MARCEL PROUST. — Alvaro Guillot Muñoz.

Banco Territorial del Uruguay

ADMINISTRACION Y VENTA DE CASAS
Y TERRENOS

CUENTAS CORRIENTES
CAJAS DE AHORROS, ALCANCIAS
Y TODA CLASE DE
OPERACIONES BANCARIAS

Presidente Dr. EMILIO A. BERRO

Vice Dn. ANDRÉS DEUS

Secretario Dn. DOMINGO BARBEITO

Vocal Dn. FRANCISCO RAVECCA

MÁXIMO ARANA
DIRECTOR-GERENTE

¡AUTOMOVILISTAS!

ROULEMENTS

de todos los tipos

CADENAS SILENCIOSAS

para distribución

ELASTICOS & PERNOS

de todos los tamaños

RAYBESTOS

de todas las medidas

GUARDA BARROS

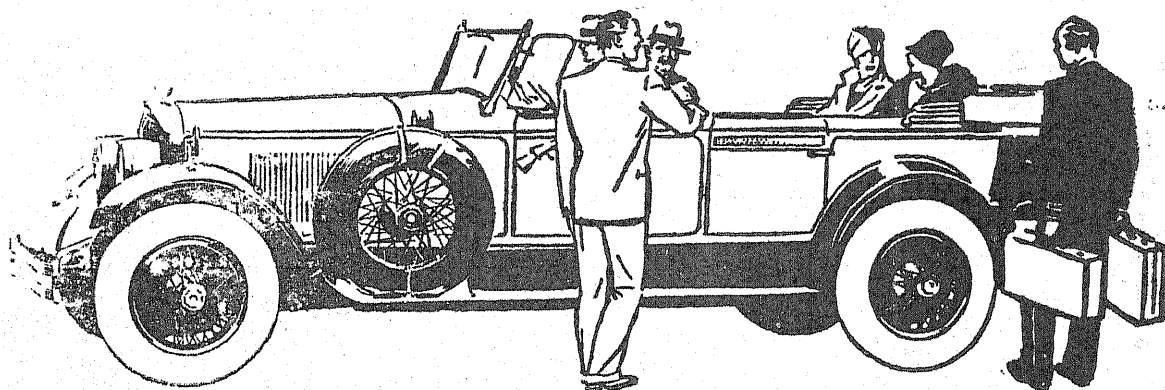
para las marcas más populares

LOS HALLARÁN EN LA

AMERICAN AUTOMOBILE Co.

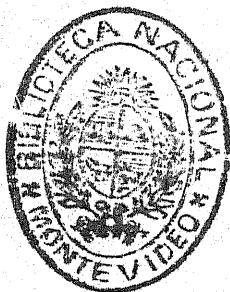
JUAN CARLOS GOMEZ 1425

MONTEVIDEO



LO QUE HACE

112 Kms. (70 millas) por hora con toda facilidad. Puede mantener su velocidad máxima hora tras hora.



La aceleración más rápida que se haya visto hasta ahora, gracias a nuevos perfeccionamientos en carburación y en proyecto científico de las válvulas, aplicados al motor de 8 cilindros en línea.

Rapidez de relámpagos en los cambios de marcha y una facilidad admirable en todas las fases de la conducción y manejo en general.

Marcha tan suave y cómoda como la de otros automóviles del doble de su peso, debido a la aplicación de nuevos factores fundamentales de comodidad, por primera vez incorporados a un automovil pequeño.

EXPOSICIÓN Y VENTA

Herman R. Ferber

25 de Mayo 502

Montevideo